# 1 Reyes

1 El rey David ya era muy anciano. Aunque lo
cubrían con mantas, no lograba entrar en calor.
2 Sus servidores le dijeron: «Busquemos una
joven virgen para nuestro señor el rey. Ella lo
cuidará, lo atenderá y dormirá a su lado para
darle calor».
3 Buscaron por todo Israel a una joven hermosa
y encontraron a Abisag, de Sunem. La llevaron
ante el rey.
4 La joven era muy hermosa. Cuidaba al rey y
lo atendía, pero el rey no tuvo relaciones sexuales
con ella.
5 Por entonces, Adonías, hijo de Haguit, se llenó
de orgullo y dijo: «Yo seré rey». Se consiguió
carros de guerra y jinetes, y cincuenta hombres
que corrían delante de él.
6 Su padre nunca lo había reprendido ni le
había preguntado: «¿Por qué haces eso?». Adonías
era muy apuesto y había nacido después de
Absalón.
7 Adonías habló con Joab, hijo de Sarvia, y con
el sacerdote Abiatar. Ambos se pusieron de su
lado y lo apoyaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada,
el profeta Natán, Simei, Rei y los valientes de
David no apoyaron a Adonías.
9 Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales
engordados junto a la piedra de Zohelet, cerca de
En-rogel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos

del rey, y a los funcionarios de Judá que servían al rey.
10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano Salomón.
11 Entonces Natán le dijo a Betsabé, madre de Salomón: «¿No te has enterado de que Adonías, hijo de Haguit, se ha hecho rey sin que nuestro señor David lo sepa?
12 Déjame aconsejarte cómo salvar tu vida y la de tu hijo Salomón.
13 Ve al rey David y dile: "Mi señor el rey, ¿no me juraste a mí, tu sierva, que mi hijo Salomón reinaría después de ti y ocuparía tu trono? ¿Por qué, entonces, está reinando Adonías?".
14 Mientras todavía estés hablando con el rey, entraré yo y confirmaré lo que has dicho».
15 Betsabé entró en la habitación del rey. David era ya muy anciano, y Abisag, de Sunem, lo atendía.
16 Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey. Él le preguntó: «¿Qué deseas?».
17 Ella respondió: «Mi señor, tú me juraste por el Señor tu Dios que mi hijo Salomón reinaría después de ti y ocuparía tu trono.
18 Pero ahora Adonías se ha hecho rey, y tú, mi señor el rey, no lo sabes.
19 Ha sacrificado muchos bueyes, animales engordados y ovejas. Invitó a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no invitó a tu servidor Salomón.
20 Ahora todo Israel espera que tú, mi señor el rey, anuncies quién ocupará tu trono después de ti.

21 Si no lo haces, cuando mueras, mi hijo
Salomón y yo seremos tratados como culpables».
22 Mientras Betsabé aún hablaba con el rey,
llegó el profeta Natán.
23 Anunciaron al rey: «Aquí está el profeta
Natán». Natán entró y se inclinó rostro en tierra
ante el rey.
24 Le dijo: «Mi señor el rey, ¿has ordenado tú que
Adonías reine después de ti y ocupe tu trono?
25 Hoy ha bajado y ha sacrificado muchos
bueyes, animales engordados y ovejas. Invitó a
todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al
sacerdote Abiatar. Están comiendo y bebiendo
ante él y gritan: "¡Viva el rey Adonías!".
26 Pero no nos invitó a mí, tu servidor, ni al
sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a tu
servidor Salomón.
27 ¿Has dispuesto esto tú, mi señor el rey, sin
informar a tus servidores quién ocupará tu trono
después de ti?».
28 El rey David respondió: «Llamen a Betsabé».
Ella entró y se presentó ante él.
29 Entonces el rey juró: «Tan cierto como que
vive el Señor, que me ha librado de todas mis
dificultades,
30 hoy cumpliré lo que te juré por el Señor, Dios
de Israel: tu hijo Salomón reinará después de mí
y ocupará mi trono».
31 Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey
y dijo: «¡Que mi señor, el rey David, viva para
siempre!».
32 Luego David dijo: «Llamen al sacerdote Sadoc,
al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada». Los

tres se presentaron ante él.
33 El rey les ordenó: «Lleven con ustedes a mis
servidores. Monten a mi hijo Salomón en mi
propia mula y llévenlo a Gihón.
34 Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo
ungirán como rey de Israel. Toquen el cuerno y
griten: "¡Viva el rey Salomón!".
35 Después regresen siguiéndolo. Él entrará y se
sentará en mi trono. Será rey en mi lugar, pues lo
he nombrado gobernante de Israel y de Judá».
36 Benaía, hijo de Joiada, respondió: «¡Así sea!
Que el Señor, Dios de mi señor el rey, confirme tus
palabras.
37 Así como el Señor ha estado contigo, que esté
con Salomón y haga su trono aún más grande que
el tuyo, mi señor el rey David».
38 El sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía
hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos bajaron,
montaron a Salomón en la mula del rey David y
lo llevaron a Gihón.
39 El sacerdote Sadoc tomó del santuario el
cuerno con aceite y ungió a Salomón. Tocaron el
cuerno y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey
Salomón!».
40 Todo el pueblo regresó siguiéndolo. Tocaban
flautas y celebraban con tanta alegría que la
tierra parecía temblar con sus gritos.
41 Adonías y sus invitados oyeron el ruido
cuando terminaban de comer. Joab oyó el cuerno
y preguntó: «¿Por qué hay tanto alboroto en la
ciudad?».
42 Aún estaba hablando cuando llegó Jonatán,
hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: «Entra.

Eres un hombre de bien; seguro que traes buenas
noticias».
43 Jonatán respondió: «Al contrario: nuestro
señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón.
44 Envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta
Natán, a Benaía hijo de Joiada, a los cereteos y a
los peleteos. Montaron a Salomón en la mula del
rey.
45 Sadoc y Natán lo ungieron rey en Gihón.
Desde allí regresaron llenos de alegría, y toda la
ciudad está alborotada. Ese es el ruido que han
oído.
46 Además, Salomón ya está sentado en el trono.
47 Los servidores del rey fueron a felicitar a
nuestro señor David y le dijeron: "Que Dios haga
el nombre de Salomón más grande que el tuyo, y
su trono más poderoso que el tuyo". El rey se
inclinó sobre su cama para adorar a Dios.
48 También dijo: "Bendito sea el Señor, Dios de
Israel, que hoy ha puesto a uno de mis
descendientes en mi trono y me ha permitido
verlo con mis propios ojos"».
49 Todos los invitados de Adonías se llenaron de
miedo, se levantaron y cada uno se fue por su
lado.
50 Adonías tuvo miedo de Salomón. Fue al altar
y se aferró a sus cuernos.
51 Informaron a Salomón: «Adonías tiene miedo
del rey Salomón y se ha aferrado a los cuernos del
altar. Dice: "Que el rey Salomón me jure primero
que no matará a espada a su servidor"».
52 Salomón respondió: «Si se porta como un
hombre digno de confianza, no se le tocará ni un
cabello. Pero si se descubre maldad en él,

morirá».
53 El rey Salomón mandó que lo hicieran bajar
del altar. Adonías fue y se inclinó ante Salomón,
quien le dijo: «Vete a tu casa».

# 2

1 Cuando se acercaba su muerte, David dio
estas instrucciones a su hijo Salomón:
2 «Voy a morir, como mueren todos. Sé fuerte y
actúa con valor.
3 Cumple lo que el Señor tu Dios te manda.
Sigue sus caminos y obedece sus leyes, mandatos,
normas y palabras, tal como están escritos en la
ley de Moisés. Así te irá bien en todo lo que hagas
y dondequiera que vayas.
4 De ese modo el Señor cumplirá lo que me
prometió: "Si tus hijos cuidan su conducta y
viven fielmente ante mí con todo el corazón y con
toda el alma, siempre habrá un descendiente
tuyo en el trono de Israel".
5 Tú sabes lo que Joab, hijo de Sarvia, me hizo al
matar a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter,
los dos jefes del ejército de Israel. Los mató en
tiempos de paz como si estuviera en guerra, y
manchó con la sangre de hombres inocentes el
cinturón que llevaba y las sandalias de sus pies.
6 Actúa con sabiduría y no permitas que muera
tranquilamente de viejo.
7 Pero trata bien a los hijos de Barzilai de
Galaad. Permite que coman a tu mesa, pues me
ayudaron cuando huía de tu hermano Absalón.
8 También está contigo Simei, hijo de Gera, de
Bahurim, de la tribu de Benjamín. Él me lanzó

una terrible maldición cuando iba a Mahanaim,
pero después bajó al Jordán a recibirme.
Entonces le juré por el Señor que no lo mataría a
espada.
9 No dejes que quede sin castigo. Eres sabio y
sabrás qué hacer con él. Haz que muera
violentamente, aunque ya tenga el cabello
blanco».
10 David murió y fue sepultado en la Ciudad de
David.
11 Reinó sobre Israel cuarenta años: siete en
Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.
12 Salomón ocupó el trono de su padre David, y
su reino quedó firmemente establecido.
13 Adonías, hijo de Haguit, fue a ver a Betsabé,
madre de Salomón. Ella le preguntó: «¿Vienes en
paz?». Él respondió: «Sí, en paz».
14 Adonías añadió: «Tengo algo que decirte». Ella
le dijo: «Habla».
15 Él respondió: «Sabes que el reino iba a ser mío
y que todo Israel esperaba que yo fuera rey. Pero
las cosas cambiaron y el reino pasó a mi
hermano, porque el Señor se lo dio.
16 Ahora quiero pedirte un favor. No me lo
niegues». Ella dijo: «Habla».
17 Adonías le pidió: «Habla con el rey Salomón,
pues a ti no te dirá que no. Pídele que me dé por
esposa a Abisag, la joven de Sunem».
18 Betsabé respondió: «Está bien. Hablaré con el
rey por ti».
19 Betsabé fue a hablar con el rey Salomón en
favor de Adonías. El rey se levantó para recibirla
y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono y

mandó poner un asiento para su madre a su
derecha.
20 Betsabé le dijo: «Quiero pedirte un pequeño
favor. No me lo niegues». El rey respondió:
«Pídelo, madre. No te diré que no».
21 Ella dijo: «Dale por esposa a tu hermano
Adonías a Abisag, la joven de Sunem».
22 El rey Salomón respondió a su madre: «¿Por
qué pides a Abisag para Adonías? ¡Pide también el
reino para él! Es mi hermano mayor, y el
sacerdote Abiatar y Joab hijo de Sarvia están de
su lado».
23 Entonces el rey Salomón juró por el Señor:
«¡Que Dios me castigue si Adonías no paga con su
vida por esta petición!
24 Tan cierto como que vive el Señor, que me ha
puesto en el trono de mi padre David y me ha
dado una familia de reyes, tal como prometió,
Adonías morirá hoy mismo».
25 Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, quien
atacó a Adonías y lo mató.
26 Al sacerdote Abiatar le dijo el rey: «Vete a tus
tierras en Anatot. Mereces morir, pero no te
mataré hoy, porque llevaste el arca del Señor Dios
delante de mi padre David y compartiste todas
sus dificultades».
27 Salomón destituyó a Abiatar del sacerdocio.
Así se cumplió lo que el Señor había dicho en Silo
contra la familia de Elí.
28 Joab se enteró de lo sucedido. Él había
apoyado a Adonías, aunque no había apoyado a
Absalón. Entonces huyó a la Tienda del Señor y se
aferró a los cuernos del altar.

29 Avisaron al rey Salomón que Joab había
huido a la Tienda del Señor y estaba junto al altar.
Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, con la
orden de matarlo.
30 Benaía fue a la Tienda del Señor y le dijo a
Joab: «El rey ordena que salgas». Joab respondió:
«No. Si he de morir, moriré aquí». Benaía volvió al
rey y le contó lo que Joab había dicho.
31 El rey respondió: «Haz lo que pide. Mátalo allí
y entiérralo. Así quitarás de mí y de mi familia la
culpa por la sangre inocente que Joab derramó.
32 El Señor hará recaer sobre él la sangre de dos
hombres más justos y mejores que él, a quienes
mató a espada sin que mi padre David lo supiera:
Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y
Amasa hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá.
33 Que la culpa por esas muertes recaiga para
siempre sobre Joab y sus descendientes. Pero que
el Señor conceda paz para siempre a David, a sus
descendientes, a su familia y a su trono».
34 Benaía, hijo de Joiada, subió y mató a Joab.
Lo enterraron en su propiedad, en una zona
desierta.
35 El rey nombró a Benaía, hijo de Joiada, jefe
del ejército en lugar de Joab, y puso al sacerdote
Sadoc en lugar de Abiatar.
36 Después mandó llamar a Simei y le dijo:
«Construye una casa en Jerusalén y quédate allí. No
salgas a ningún otro lugar.
37 El día que salgas y cruces el arroyo Cedrón,
morirás sin falta. Tú mismo serás responsable de
tu muerte».
38 Simei respondió al rey: «Está bien. Tu

servidor hará lo que mi señor el rey ha dicho». Y
Simei vivió mucho tiempo en Jerusalén.
39 Pero tres años después, dos servidores de
Simei huyeron a Gat, donde reinaba Aquis, hijo
de Maaca. Simei supo que estaban allí.
40 Preparó su asno, fue a Gat en busca de ellos y
los trajo de regreso.
41 Cuando Salomón se enteró de que Simei
había ido de Jerusalén a Gat y había vuelto,
42 mandó llamarlo y le dijo: «¿No te hice jurar
por el Señor y te advertí que, si salías de Jerusalén
e ibas a cualquier otro lugar, morirías? Tú
respondiste: "Está bien".
43 ¿Por qué no cumpliste el juramento que
hiciste por el Señor ni obedeciste mi orden?».
44 El rey añadió: «Tú sabes todo el mal que le
hiciste a mi padre David. Ahora el Señor hará
recaer tu maldad sobre ti.
45 Pero el rey Salomón será bendecido, y el
trono de David permanecerá firme ante el Señor
para siempre».
46 El rey ordenó a Benaía, hijo de Joiada, que
matara a Simei. Benaía salió y lo mató. Así quedó
completamente afirmado el reino de Salomón.

# 3

1 Salomón se casó con la hija del faraón, rey de
Egipto, y así quedó unido a su familia. La llevó a
vivir a la Ciudad de David mientras terminaba de
construir su palacio, el templo del Señor y la
muralla de Jerusalén.

2 En aquel tiempo el pueblo ofrecía sacrificios
en los lugares altos, porque todavía no se había
construido un templo dedicado al Señor.
3 Salomón amaba al Señor y obedecía las
instrucciones de su padre David, aunque ofrecía
sacrificios y quemaba ofrendas en los lugares
altos.
4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios,
pues allí estaba el principal lugar alto. Allí
Salomón ofreció mil holocaustos.
5 Una noche en Gabaón, el Señor se apareció a
Salomón en un sueño. Dios le dijo: «Pídeme lo que
quieras que te dé».
6 Salomón respondió: «Mostraste gran amor fiel
a mi padre David, porque vivió ante ti con
fidelidad y justicia, y te fue leal de corazón. Has
seguido mostrándole ese amor al darle un hijo
que ocupe hoy su trono.
7 Ahora, Señor mi Dios, has hecho rey a tu
servidor en lugar de mi padre David, aunque soy
joven y no sé cómo gobernar.
8 Estoy entre el pueblo que elegiste, un pueblo
tan numeroso que no se puede contar.
9 Dame sabiduría para gobernarlo y para
distinguir entre el bien y el mal. ¿Quién podría
gobernar por sí solo a un pueblo tan grande?».
10 Al Señor le agradó lo que Salomón había
pedido.
11 Dios le dijo: «Me has pedido sabiduría para
juzgar con justicia, en vez de pedir una larga
vida, riquezas o la muerte de tus enemigos.
12 Por eso haré lo que me pides. Te daré un
corazón sabio y entendido. Nunca ha habido

nadie como tú ni lo habrá después.
13 También te daré lo que no pediste: riquezas y
honor. Así, mientras vivas, ningún rey será como
tú.
14 Y si sigues mis caminos y obedeces mis leyes
y mandatos como lo hizo tu padre David, te daré
una larga vida».
15 Salomón despertó y comprendió que había
sido un sueño. Regresó a Jerusalén, se presentó
ante el arca del pacto del Señor y ofreció
holocaustos y ofrendas de paz. Después hizo un
banquete para todos sus servidores.
16 Cierto día se presentaron ante el rey dos
mujeres que ejercían la prostitución.
17 Una de ellas dijo: «Mi señor, esta mujer y yo
vivimos en la misma casa. Yo di a luz mientras
ella estaba allí.
18 Tres días después, ella también dio a luz.
Estábamos solas; nadie más vivía con nosotras.
19 Una noche, su hijo murió porque ella se
acostó encima de él.
20 Entonces, mientras yo dormía, se levantó a
medianoche, tomó a mi hijo de mi lado y lo puso
junto a ella. Después puso a su hijo muerto junto
a mí.
21 Cuando me levanté para amamantar a mi
hijo, vi que estaba muerto. Pero al amanecer lo
miré con cuidado y me di cuenta de que no era
mi hijo».
22 La otra mujer dijo: «¡No! El niño vivo es mío;
el muerto es tuyo». La primera respondió: «¡No!
El muerto es tuyo y el vivo es mío». Así discutían
ante el rey.

23 El rey dijo: «Una afirma que el niño vivo es
suyo y el muerto de la otra. La otra afirma lo
contrario».
24 Entonces ordenó: «Tráiganme una espada».
Le llevaron una espada.
25 Y el rey dijo: «Corten al niño vivo en dos y
denle una mitad a cada mujer».
26 La verdadera madre, conmovida por su hijo,
le suplicó: «¡Mi señor, denle el niño vivo a ella! ¡No
lo maten!». Pero la otra dijo: «Que no sea ni tuyo
ni mío. Córtenlo en dos».
27 Entonces el rey ordenó: «Denle el niño vivo a
la primera mujer. No lo maten. Ella es su madre».
28 Todo Israel se enteró de la decisión del rey y
sintió respeto por él, porque vio que Dios le había
dado sabiduría para hacer justicia.

# 4

1 Salomón reinó sobre todo Israel.
2 Estos eran sus principales funcionarios:
Azarías, hijo de Sadoc, era sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran
secretarios; Josafat, hijo de Ahilud, llevaba los
registros;
4 Benaía, hijo de Joiada, era jefe del ejército;
Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba a cargo de los
gobernadores de los distritos; Zabud, hijo de
Natán, era sacerdote y amigo del rey;
6 Ahisar estaba a cargo del palacio, y Adoniram,
hijo de Abda, dirigía el trabajo forzado.

7 Salomón nombró doce gobernadores en todo
Israel. Cada uno debía proveer alimentos para el
rey y su familia durante un mes del año.
8 Estos eran los gobernadores: el hijo de Hur, en
la región montañosa de Efraín;
9 el hijo de Decar, en Macaz, Saalbim, Bet-semes
y Elón-bet-hanán;
10 el hijo de Jésed, en Arubot, Soco y toda la
región de Hefer;
11 el hijo de Abinadab, en toda la región de Dor;
su esposa era Tafat, hija de Salomón;
12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y
toda la zona de Bet-seán, junto a Saretán, debajo
de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y
más allá de Jocmeam;
13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad;
también gobernaba los pueblos de Jair, hijo de
Manasés, en Galaad, y la región de Argob, en
Basán: sesenta grandes ciudades rodeadas de
murallas, con puertas aseguradas con barras de
bronce;
14 Ahinadab, hijo de Ido, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí; su esposa era Basemat,
hija de Salomón;
16 Baana, hijo de Husai, en Aser y Alot;
17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei, hijo de Ela, en Benjamín;
19 y Geber, hijo de Uri, en Galaad, territorio que
había pertenecido a Sehón, rey de los amorreos, y
a Og, rey de Basán. Un gobernador estaba a cargo
de todos los gobernadores del territorio.
20 Los habitantes de Judá e Israel eran tan

numerosos como la arena del mar. Comían,
bebían y vivían alegres.
21 Salomón gobernaba todos los reinos desde el
río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la
frontera de Egipto. Le pagaban tributo y
estuvieron sujetos a él mientras vivió.
22 Cada día se preparaban para Salomón treinta
medidas de harina fina y sesenta medidas de
harina común,
23 diez bueyes engordados, veinte bueyes
criados en los pastos y cien ovejas, además de
ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.
24 Salomón dominaba toda la región al oeste del
Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y a todos los
reyes de esa región. Tenía paz por todas partes.
25 Durante toda su vida, Judá e Israel vivieron
seguros, desde Dan hasta Beerseba. Cada uno
podía sentarse bajo su propia vid y su propia
higuera.
26 Salomón tenía cuatro mil establos para los
caballos de sus carros y doce mil jinetes.
27 Los doce gobernadores proveían alimentos
para el rey Salomón y para todos los que comían a
su mesa. Cada uno se ocupaba de un mes y se
aseguraba de que no faltara nada.
28 También llevaban cebada y paja para los
caballos y los animales que tiraban de los carros,
al lugar que les indicaban.
29 Dios le dio a Salomón mucha sabiduría,
entendimiento y una mente tan amplia como la
arena junto al mar.
30 Su sabiduría superaba la de todos los pueblos

del oriente y la de Egipto.
31 Era más sabio que cualquier otro hombre,
incluso más que Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y
Darda, hijos de Mahol. Su fama se extendió por
todas las naciones vecinas.
32 Compuso tres mil proverbios y mil cinco
canciones.
33 Habló de las plantas, desde el cedro del
Líbano hasta el hisopo que crece en los muros.
También habló de los animales, las aves, los peces
y los pequeños seres que se arrastran por la
tierra.
34 Gente de todas las naciones venía a escuchar
la sabiduría de Salomón, incluso de parte de los
reyes de la tierra que habían oído hablar de ella.

# 5

1 Cuando Hiram, rey de Tiro, supo que Salomón
había sucedido a su padre David, envió
mensajeros a verlo. Hiram siempre había sido
amigo de David.
2 Salomón le respondió con este mensaje:
3 «Tú sabes que mi padre David no pudo
construir un templo dedicado al Señor su Dios
por las guerras que lo rodeaban. Tuvo que
esperar hasta que el Señor sometiera a todos sus
enemigos.
4 Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado paz
por todas partes. No hay enemigos que me
causen problemas ni peligro alguno.
5 Por eso me propongo construir un templo
dedicado al Señor mi Dios. Él le dijo a mi padre

David: “Tu hijo, a quien pondré en el trono
después de ti, construirá un templo en mi honor”.
6 Ordena, pues, que corten cedros del Líbano
para mí. Mis hombres trabajarán con los tuyos, y
te pagaré por ellos lo que tú establezcas.
Sabemos que nadie entre nosotros sabe cortar
madera tan bien como los hombres de Sidón».
7 Hiram se alegró mucho al oír el mensaje de
Salomón y dijo: «Bendito sea hoy el Señor, que le
dio a David un hijo sabio para gobernar a este
gran pueblo».
8 Hiram envió esta respuesta a Salomón: «He
recibido tu mensaje. Te proporcionaré toda la
madera de cedro y de ciprés que necesitas.
9 Mis hombres bajarán los troncos del Líbano
hasta el mar. Allí los uniré en balsas y los llevaré
por mar al lugar que me indiques. Allí los
separaré para que tus hombres se los lleven. A
cambio, provee alimentos para mi gente».
10 Así Hiram proporcionó a Salomón toda la
madera de cedro y de ciprés que necesitaba.
11 Salomón, por su parte, le entregaba cada año
veinte mil medidas de trigo como alimento para
su gente y veinte medidas de aceite puro.
12 El Señor dio sabiduría a Salomón, tal como le
había prometido. Hiram y Salomón vivieron en
paz e hicieron un pacto.
13 El rey Salomón reclutó en todo Israel a
treinta mil hombres para realizar trabajos
forzados.
14 Los enviaba al Líbano por turnos de diez mil
cada mes. Pasaban un mes en el Líbano y dos
meses en sus casas. Adoniram estaba a cargo de

ellos.
15 Salomón también tenía setenta mil hombres
para transportar materiales y ochenta mil
canteros que trabajaban en las montañas,
16 además de tres mil trescientos supervisores
encargados de dirigir a los trabajadores.
17 Por orden del rey, extrajeron grandes
piedras de buena calidad y las labraron para
poner los cimientos del templo.
18 Los constructores de Salomón y los de Hiram
cortaron y labraron las piedras, y prepararon la
madera y la piedra para construir el templo.

# 6

1 Salomón comenzó a construir el templo del
Señor en el año cuatrocientos ochenta después de
la salida de Israel de Egipto. Era el cuarto año de
su reinado sobre Israel, en el mes de Ziv, el
segundo mes.
2 El templo que Salomón construyó para el
Señor medía sesenta codos de largo, veinte de
ancho y treinta de alto.
3 El pórtico delante de la sala principal tenía
veinte codos de largo, lo mismo que el ancho del
templo, y diez codos de fondo.
4 Hizo ventanas con celosías para el templo.
5 A lo largo de los muros exteriores de la sala
principal y de la sala interior construyó una serie
de habitaciones laterales.
6 Las habitaciones de la planta baja tenían cinco
codos de ancho; las del segundo piso, seis, y las
del tercero, siete. En los muros exteriores del

templo hizo salientes para sostener las vigas de las habitaciones, sin introducirlas en los muros.
7 Las piedras se labraban en la cantera antes de llevarlas al templo. Por eso, mientras se construía, no se oía allí ningún martillo, hacha ni otra herramienta de hierro.
8 La entrada a las habitaciones de la planta baja estaba al lado derecho del templo. Una escalera de caracol llevaba al segundo piso y de allí al tercero.
9 Así Salomón terminó la estructura del templo y la cubrió con vigas y tablas de cedro.
10 Las habitaciones laterales que construyó contra el templo tenían cinco codos de alto cada piso y estaban unidas al edificio por vigas de cedro.
11 Entonces el Señor dirigió su palabra a Salomón:
12 «Respecto al templo que estás construyendo: si cumples mis leyes, respetas mis decisiones y obedeces todos mis mandatos, cumpliré contigo la promesa que hice a tu padre David.
13 Viviré entre los israelitas y nunca abandonaré a mi pueblo».
14 Salomón terminó la construcción del templo.
15 Cubrió sus paredes interiores con tablas de cedro, desde el piso hasta el techo, y recubrió el piso con tablas de ciprés.
16 En la parte posterior separó un espacio de veinte codos con tablas de cedro para formar la sala interior, el Lugar Santísimo.
17 La sala principal, delante del Lugar Santísimo, medía cuarenta codos de largo.

18 Todo el interior estaba cubierto de cedro
tallado con figuras de flores y capullos. No se veía
ninguna piedra.
19 Preparó la sala interior del templo para
colocar allí el arca del pacto del Señor.
20 Esta sala medía veinte codos de largo, veinte
de ancho y veinte de alto. La cubrió de oro puro.
También hizo un altar de cedro y lo cubrió de oro.
21 Salomón cubrió de oro el interior del templo
y tendió cadenas de oro delante de la sala
interior, que también estaba cubierta de oro.
22 Recubrió de oro todo el templo, incluido el
altar que estaba junto a la sala interior.
23 Para la sala interior hizo dos querubines de
madera de olivo, de diez codos de alto cada uno.
24 Cada ala extendida medía cinco codos; de
una punta a la otra de las alas había diez codos.
25 Ambos querubines tenían el mismo tamaño y
la misma forma.
26 Cada uno medía diez codos de alto.
27 Los puso en la sala interior con las alas
extendidas. El ala exterior de cada querubín
tocaba uno de los muros, y las otras dos alas se
tocaban en el centro.
28 También cubrió de oro los querubines.
29 En todos los muros interiores del templo hizo
tallar figuras de querubines, palmeras y flores
abiertas.
30 Cubrió de oro los pisos de las dos salas del
templo.
31 Para la entrada de la sala interior hizo
puertas de madera de olivo; el marco y los postes
formaban una abertura de cinco lados.

32 Talló en las puertas figuras de querubines,
palmeras y flores abiertas, y cubrió de oro las
puertas y las figuras.
33 Para la entrada de la sala principal hizo
postes de madera de olivo de cuatro lados,
34 y dos puertas plegables de madera de ciprés,
cada una de dos hojas.
35 Talló en ellas querubines, palmeras y flores
abiertas, y las cubrió de oro.
36 Construyó el patio interior con tres hileras de
piedra labrada y una hilera de vigas de cedro.
37 Los cimientos del templo del Señor se
colocaron en el cuarto año del reinado de
Salomón, en el mes de Ziv.
38 En el año once, en el mes de Bul, el octavo
mes, el templo quedó terminado según todos sus
planos y detalles. La construcción duró siete años.

# 7

1 Salomón tardó trece años en construir su
propio palacio.
2 Construyó el edificio llamado Bosque del
Líbano. Medía cien codos de largo, cincuenta de
ancho y treinta de alto. Tenía cuatro filas de
columnas de cedro que sostenían vigas del mismo
material.
3 Un techo de cedro cubría las cuarenta y cinco
vigas apoyadas en las columnas, quince por fila.
4 Había tres filas de ventanas, unas frente a
otras.
5 Todas las puertas y ventanas tenían marcos
cuadrados, y las ventanas estaban enfrentadas
en tres filas.

6 También construyó un pórtico con columnas,
de cincuenta codos de largo y treinta de ancho,
con una entrada y escalones delante.
7 Hizo además el salón del trono, donde
impartía justicia. Lo recubrió de cedro desde el
piso hasta el techo.
8 Su residencia estaba en otro patio, detrás de
ese salón, y tenía una construcción semejante.
También hizo un palacio semejante para la hija
del faraón, con quien se había casado.
9 Todos estos edificios, desde los cimientos
hasta la parte más alta, por dentro y por fuera, y
hasta el gran patio exterior, se hicieron con
piedras de buena calidad, cortadas a la medida y
labradas por ambos lados.
10 Los cimientos eran de grandes piedras de
buena calidad; algunas medían diez codos y otras
ocho.
11 Sobre ellas había piedras cortadas a la
medida y vigas de cedro.
12 El gran patio estaba rodeado por un muro de
tres hileras de piedra labrada y una de vigas de
cedro. Así eran también el patio interior del
templo del Señor y el pórtico del palacio.
13 El rey Salomón mandó traer de Tiro a un
artesano llamado Hiram.
14 Su madre era viuda, de la tribu de Neftalí, y
su padre era un hombre de Tiro que trabajaba el
bronce. Hiram tenía gran habilidad y
conocimiento para todo trabajo en bronce. Se
presentó ante Salomón y realizó todas las obras
que le encargó.
15 Fundió dos columnas de bronce. Cada una

medía dieciocho codos de alto y doce codos de
circunferencia.
16 Hizo también dos capiteles de bronce
fundido para ponerlos encima de las columnas.
Cada capitel medía cinco codos de alto.
17 Los capiteles tenían redes decorativas de
bronce, una para cada columna.
18 Hizo dos filas de granadas alrededor de cada
red para adornar los capiteles.
19 Los capiteles de las columnas del pórtico
tenían adornos en forma de flores, de cuatro
codos de ancho.
20 Por encima de la parte redonda, junto a la
red decorativa de cada capitel, había doscientas
granadas dispuestas en filas.
21 Levantó las columnas delante del templo. A
la de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la
izquierda, Booz.
22 Los capiteles tenían adornos en forma de
flores. Así terminó el trabajo de las columnas.
23 Luego hizo un gran recipiente de bronce
fundido, de diez codos de diámetro, cinco de alto y
treinta de circunferencia.
24 Debajo del borde había dos filas de figuras de
capullos que lo rodeaban por completo. Estas
figuras se habían fundido junto con el recipiente.
25 El recipiente descansaba sobre doce bueyes
de bronce, con la parte trasera hacia el centro:
tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y
tres al este.
26 Sus paredes tenían el grosor de la palma de
una mano. El borde se curvaba como el de una
copa y tenía forma de flor de lirio. Cabían en él

dos mil batos de agua.
27 Hiram hizo diez bases móviles de bronce.
Cada una medía cuatro codos de largo, cuatro de
ancho y tres de alto.
28 Las bases tenían paneles cuadrados
colocados dentro de marcos.
29 En los paneles y marcos había figuras de
leones, bueyes y querubines, con adornos por
encima y por debajo de las figuras.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce
sujetas a ejes del mismo metal. En sus cuatro
esquinas había soportes de bronce, decorados a
los lados, que sostenían el recipiente.
31 En la parte superior de cada base había una
abertura redonda para el recipiente. Su parte
interior medía un codo y la abertura completa,
un codo y medio. Tenía adornos tallados,
mientras que los paneles eran cuadrados.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los
paneles, y sus ejes estaban unidos a la base. Cada
rueda medía un codo y medio de alto.
33 Las ruedas eran como las de un carro. Sus
ejes, aros, radios y centros eran de bronce
fundido.
34 Los cuatro soportes de las esquinas
formaban una sola pieza con cada base.
35 En la parte superior había un soporte
redondo de medio codo de alto, unido a la base.
36 En los paneles y los marcos talló querubines,
leones y palmeras, con adornos alrededor.
37 Hizo las diez bases con el mismo diseño,
tamaño y forma.
38 Hizo también diez recipientes de bronce

para lavar, cada uno con capacidad para
cuarenta batos y cuatro codos de diámetro. Puso
uno sobre cada base.
39 Colocó cinco bases al lado derecho del
templo y cinco al izquierdo. Puso el gran
recipiente al lado derecho, hacia el sureste.
40 Hiram hizo además las ollas, las palas y los
tazones. Así terminó todo el trabajo que había
hecho para el rey Salomón en el templo del Señor:
41 las dos columnas con sus capiteles en forma
de copa y las redes que los cubrían;
42 las cuatrocientas granadas colocadas en dos
filas alrededor de cada una de las dos redes;
43 las diez bases y los diez recipientes que
descansaban sobre ellas;
44 el gran recipiente y los doce bueyes que lo
sostenían;
45 las ollas, las palas y los tazones. Todos los
objetos que Hiram hizo para Salomón en el
templo del Señor eran de bronce pulido.
46 El rey mandó fundirlos en moldes de barro
en la llanura del Jordán, entre Sucot y Saretán,
cerca de Adama.
47 Salomón no hizo pesar todos aquellos
objetos, porque eran demasiados. Por eso no se
supo cuánto bronce se había usado.
48 Salomón mandó hacer todos los objetos para
el templo del Señor: el altar de oro y la mesa de
oro para el pan dedicado a Dios;
49 los candelabros de oro puro, cinco a cada
lado delante del Lugar Santísimo, y sus flores,
lámparas y utensilios de oro;
50 las copas, despabiladeras, tazones, cucharas

y braseros de oro puro. También eran de oro las
bisagras de las puertas del Lugar Santísimo y de la
sala principal.
51 Cuando terminó todo el trabajo del templo
del Señor, Salomón llevó allí los objetos que su
padre David había dedicado: la plata, el oro y los
utensilios. Los guardó en las salas del tesoro del
templo.

# 8

1 Salomón convocó en Jerusalén a los ancianos
de Israel, a los jefes de las tribus y a los
principales de las familias israelitas, para traer el
arca del pacto del Señor desde la Ciudad de
David, es decir, Sión.
2 Todos los hombres de Israel se reunieron ante
el rey Salomón durante la fiesta del mes de
Etanim, el séptimo mes.
3 Cuando llegaron los ancianos de Israel, los
sacerdotes levantaron el arca.
4 Los sacerdotes y los levitas llevaron el arca
del Señor, la Tienda de reunión y todos los objetos
sagrados que había en ella.
5 El rey Salomón y toda la comunidad reunida
ante el arca sacrificaron tantas ovejas y bueyes
que no se podían contar.
6 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del
Señor al Lugar Santísimo, en la sala interior del
templo, y la pusieron bajo las alas de los
querubines.
7 Los querubines extendían sus alas sobre el
arca y cubrían el arca y sus varas.

8 Las varas eran tan largas que sus puntas se veían desde el Lugar Santo, delante de la sala
interior, pero no desde fuera del templo. Allí
siguen hasta el día de hoy.
9 Dentro del arca solo estaban las dos tablas de
piedra que Moisés había puesto allí en Horeb,
cuando el Señor hizo un pacto con los israelitas
después de que salieron de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar
Santo, una nube llenó el templo del Señor.
11 Por causa de la nube no pudieron quedarse
para cumplir su servicio: la gloria del Señor
llenaba el templo.
12 Entonces Salomón dijo: «Señor, al sol le diste
el cielo por morada, pero tu propia morada
permanece oculta a los seres humanos.
13 Yo he construido para ti este templo, un lugar
donde estés presente para siempre».
14 El rey se volvió hacia toda la comunidad de
Israel, que estaba de pie, y la bendijo.
15 Dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel. Él le
hizo una promesa a mi padre David y hoy la ha
cumplido con su poder.
16 Le dijo: “Desde que saqué de Egipto a mi
pueblo Israel, no había elegido ninguna ciudad
de las tribus de Israel para edificar un templo
dedicado a mi nombre. Pero elegí a David para
que reinara sobre mi pueblo Israel”.
17 Mi padre David deseaba construir un templo
dedicado al Señor, Dios de Israel.
18 El Señor le dijo: “Has hecho bien en desear
construir un templo dedicado a mi nombre.

19 Pero no serás tú quien lo construya. Tu hijo,
que nacerá de ti, edificará el templo dedicado a
mi nombre".
20 El Señor cumplió su palabra. He sucedido a
mi padre David en el trono de Israel, como él
prometió, y he construido el templo dedicado al
Señor, Dios de Israel.
21 Allí preparé un lugar para el arca que guarda
el pacto que el Señor hizo con nuestros
antepasados cuando los sacó de Egipto».
22 Luego Salomón se puso ante el altar del
Señor, frente a toda la comunidad de Israel.
Extendió las manos hacia el cielo
23 y dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios
como tú ni en el cielo ni en la tierra. Cumples tu
pacto y muestras amor fiel a los que te sirven y
caminan ante ti de todo corazón.
24 Cumpliste lo que prometiste a tu servidor
David, mi padre. Lo dijiste con tu boca y hoy lo
has hecho realidad con tu mano.
25 Ahora, Señor, Dios de Israel, cumple también
la promesa que hiciste a mi padre David:
"Siempre tendrás un descendiente en el trono de
Israel ante mí, con tal de que tus hijos cuiden su
conducta y caminen ante mí como tú lo has
hecho".
26 Dios de Israel, te pido que se cumpla esa
palabra que diste a tu servidor David, mi padre.
27 Pero ¿de verdad puede Dios habitar en la
tierra? Ni siquiera el cielo más alto puede
contenerte. ¡Mucho menos este templo que he
construido!
28 Aun así, Señor mi Dios, atiende la oración y la
súplica de tu servidor. Escucha el clamor que hoy

elevo ante ti.
29 Mantén tus ojos abiertos día y noche sobre
este templo, el lugar del que dijiste: “Allí estará
mi nombre”. Escucha la oración que tu servidor
haga mirando hacia este lugar.
30 Escucha las súplicas que tu servidor y tu
pueblo Israel hagan mirando hacia aquí. Escucha
desde el cielo, donde habitas, y perdona.
31 Si alguien hace daño a otra persona y lo
obligan a jurar su inocencia ante tu altar en este
templo,
32 escucha desde el cielo y juzga entre tus
servidores. Declara culpable al que hizo el mal y
haz que reciba lo que merece; declara inocente al
que no hizo nada malo.
33 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por
sus enemigos por haber pecado contra ti, si
vuelve a ti, reconoce tu nombre y te ruega en este
templo,
34 escúchalo desde el cielo, perdona su pecado y
llévalo de nuevo a la tierra que diste a sus
antepasados.
35 Cuando cierres el cielo y no llueva porque tu
pueblo pecó contra ti, si ellos oran mirando hacia
este lugar, reconocen tu nombre y abandonan su
pecado al verse afligidos por ti,
36 escúchalos desde el cielo y perdona a tus
servidores, tu pueblo Israel. Enséñales el buen
camino que deben seguir y envía lluvia sobre la
tierra que les diste en herencia.
37 Si hay hambre o enfermedad en el país, si las
cosechas se pierden por sequía, inundación,
langostas o gusanos, si los enemigos sitian alguna

ciudad, o si ocurre cualquier otra desgracia o enfermedad,
38 escucha toda oración y súplica que haga cualquier persona de tu pueblo Israel. Cuando alguien reconozca su propia aflicción y extienda las manos hacia este templo,
39 escucha desde el cielo, tu morada, y actúa con misericordia. Da a cada uno según su conducta, porque solo tú conoces el corazón de todos los seres humanos.
40 Así aprenderán a honrarte durante toda su vida en la tierra que diste a nuestros antepasados.
41 Escucha también al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel y viene de un país lejano atraído por tu nombre.
42 Cuando oiga hablar de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, y venga a orar mirando hacia este templo,
43 escúchalo desde el cielo, tu morada, y haz lo que te pida. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te honrarán como lo hace Israel. Sabrán que este templo que construí lleva tu nombre.
44 Si tu pueblo sale a combatir a sus enemigos por el camino que tú le señales y ora al Señor mirando hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que construí en tu honor,
45 escucha desde el cielo su oración y su súplica, y hazle justicia.
46 Si pecan contra ti, pues no hay nadie que no peque, y te enojas con ellos y los entregas a sus enemigos, que se los llevan cautivos a un país

cercano o lejano,
47 y allí, en la tierra de su cautiverio,
recapacitan, vuelven a ti y te suplican: “Hemos
pecado; hemos actuado mal”,
48 si vuelven a ti de todo corazón y con toda el
alma en la tierra de quienes los llevaron cautivos,
y oran mirando hacia la tierra que diste a sus
antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia
el templo que construí en tu honor,
49 escucha desde el cielo, tu morada, su oración
y su súplica, y hazles justicia.
50 Perdona a tu pueblo los pecados y las faltas
que cometió contra ti. Haz que quienes lo
llevaron cautivo tengan compasión de él,
51 porque es tu pueblo y tu herencia. Tú lo
sacaste de Egipto, de un horno de hierro.
52 Mantén tus ojos abiertos y atiende las súplicas
de tu servidor y de tu pueblo Israel cada vez que
te llamen.
53 Tú los separaste de todos los pueblos de la
tierra para que fueran tu herencia, tal como
dijiste por medio de tu servidor Moisés cuando
sacaste de Egipto a nuestros antepasados, Señor
Dios».
54 Cuando Salomón terminó de dirigir al Señor
todas estas oraciones y súplicas, se levantó de
donde estaba arrodillado ante el altar, con las
manos extendidas hacia el cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda la comunidad
de Israel en voz alta:
56 «Bendito sea el Señor, que ha dado descanso a
su pueblo Israel tal como prometió. No ha fallado
ni una sola palabra de todas las promesas que

hizo por medio de su servidor Moisés.
57 Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros
como estuvo con nuestros antepasados. Que
nunca nos abandone.
58 Que incline nuestro corazón hacia él para
que sigamos todos sus caminos y obedezcamos
los mandatos, leyes y normas que dio a nuestros
antepasados.
59 Que estas palabras con las que he suplicado
al Señor estén presentes ante nuestro Dios de día
y de noche, para que haga justicia a su servidor y
a su pueblo Israel según lo que necesitemos cada
día.
60 Así todos los pueblos de la tierra sabrán que
el Señor es Dios y no hay otro.
61 Entréguense por completo al Señor nuestro
Dios. Cumplan sus leyes y obedezcan sus
mandatos, como lo hacen hoy».
62 Entonces el rey y todo Israel ofrecieron
sacrificios ante el Señor.
63 Salomón presentó como ofrendas de paz
veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas.
Así el rey y todos los israelitas dedicaron el
templo del Señor.
64 Ese mismo día el rey consagró la parte
central del patio delante del templo del Señor. Allí
ofreció los holocaustos, las ofrendas de harina y
la grasa de las ofrendas de paz, porque el altar de
bronce era demasiado pequeño para recibirlas
todas.
65 Salomón y toda la gran comunidad de Israel,
reunida desde la entrada de Hamat hasta el río de
Egipto, celebraron entonces la fiesta ante el Señor

nuestro Dios durante catorce días, dos semanas enteras.
66 Al octavo día, Salomón despidió al pueblo.
Ellos bendijeron al rey y volvieron a sus casas
llenos de alegría por todo el bien que el Señor
había hecho a su servidor David y a su pueblo
Israel.

# 9

1 Cuando Salomón terminó el templo del Señor,
su palacio y todos los proyectos que había
querido realizar,
2 el Señor se le apareció por segunda vez, como
antes en Gabaón.
3 Le dijo: «He escuchado tu oración y tu súplica.
He consagrado este templo que construiste para
que mi nombre esté allí para siempre. Mis ojos y
mi corazón estarán siempre en él.
4 En cuanto a ti, si vives ante mí con integridad
y sinceridad como tu padre David, obedeces todo
lo que te he mandado y cumples mis leyes y
normas,
5 afirmaré tu trono sobre Israel para siempre,
como le prometí a tu padre David: "Nunca te
faltará un descendiente que reine sobre Israel".
6 Pero si tú o tus hijos se apartan de mí,
desobedecen los mandatos y las leyes que les he
dado y van tras otros dioses para servirlos y
adorarlos,
7 quitaré a Israel de la tierra que le di.
Rechazaré este templo que consagré para mi
nombre, e Israel será motivo de burla y desprecio
entre todos los pueblos.

8 Este templo quedará en ruinas. Quienes
pasen se asombrarán y silbarán con desprecio.
Preguntarán: "¿Por qué el Señor ha tratado así a
esta tierra y a este templo?".
9 Les responderán: "Porque abandonaron al
Señor su Dios, que sacó de Egipto a sus
antepasados. Se aferraron a otros dioses, los
adoraron y les sirvieron. Por eso el Señor les trajo
toda esta desgracia"».
10 Al cabo de veinte años, Salomón había
terminado los dos edificios: el templo del Señor y
el palacio real.
11 Hiram, rey de Tiro, le había proporcionado
toda la madera de cedro y de ciprés y todo el oro
que necesitaba. A cambio, Salomón le entregó
veinte ciudades en Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que
Salomón le había dado, pero no le gustaron.
13 Le dijo: «Hermano mío, ¿qué clase de ciudades
me has dado?». Por eso llamaron a aquella región
Cabul, nombre que conserva hasta hoy.
14 Hiram había enviado a Salomón ciento
veinte talentos de oro.
15 Salomón organizó trabajos forzados para
construir el templo del Señor, el palacio, el
terraplén, la muralla de Jerusalén y las ciudades
de Meguido y Gezer.
16 El faraón, rey de Egipto, había conquistado e
incendiado Gezer, matando a los cananeos que
vivían allí. Después se la dio como regalo de
bodas a su hija, la esposa de Salomón.
17 Salomón reconstruyó Gezer y Bet-horón de
abajo,

18 así como Baalat y Tamar, en la zona desierta
de aquella tierra.
19 Construyó todas sus ciudades de
almacenamiento, las ciudades para sus carros y
jinetes y cuanto quiso edificar en Jerusalén, el
Líbano y el resto de sus dominios.
20 Quedaban en el país descendientes de los
amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos,
pueblos que no eran israelitas.
21 Los israelitas no habían logrado destruirlos
por completo. Salomón sometió a trabajos
forzados a sus descendientes, y así continúan
hasta hoy.
22 Pero Salomón no sometió a los israelitas a ese
trabajo forzado. Ellos eran sus soldados,
servidores, oficiales y jefes de carros y jinetes.
23 Quinientos cincuenta supervisores
principales dirigían a los que trabajaban en las
obras de Salomón.
24 Cuando la hija del faraón dejó la Ciudad de
David y subió al palacio que Salomón había
construido para ella, él hizo el terraplén.
25 Tres veces al año Salomón ofrecía
holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar que
había construido para el Señor. También
quemaba ofrendas ante el Señor.
26 El rey Salomón construyó una flota en
Ezión-geber, cerca de Elot, en la costa del mar
Rojo, dentro del territorio de Edom.
27 Hiram envió a marineros expertos para que
navegaran con los hombres de Salomón.
28 Navegaron hasta Ofir, obtuvieron allí
cuatrocientos veinte talentos de oro y se los

llevaron al rey Salomón.

# 10

1 La reina de Sabá oyó hablar de la fama de
Salomón y vino a probar su sabiduría con
preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una gran caravana de
camellos cargados de especias, mucho oro y
piedras preciosas. Se presentó ante Salomón y le
habló de todo lo que tenía en mente.
3 Salomón respondió a todas sus preguntas. No
hubo nada demasiado difícil que el rey no
pudiera explicarle.
4 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de
Salomón y el palacio que había construido,
5 los alimentos de su mesa, los lugares que
ocupaban sus funcionarios, el servicio y la ropa
de sus criados, sus coperos y los holocaustos que
ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin
aliento.
6 Le dijo al rey: «Era verdad lo que había oído en
mi tierra acerca de tus obras y de tu sabiduría.
7 No lo creí hasta que vine y lo vi con mis
propios ojos. ¡Ni siquiera me habían contado la
mitad! Tu sabiduría y tu riqueza superan cuanto
había oído.
8 Felices tus hombres y felices tus servidores,
que siempre están contigo y escuchan tu
sabiduría.
9 Bendito sea el Señor tu Dios, que se agradó de
ti y te puso en el trono de Israel. Como ama a
Israel para siempre, te hizo rey para gobernarlo
con justicia».

10 La reina dio al rey ciento veinte talentos de
oro, muchas especias y piedras preciosas. Nunca
se había recibido tal cantidad de especias como
las que ella regaló a Salomón.
11 La flota de Hiram, que traía oro de Ofir,
también trajo mucha madera de sándalo y piedras
preciosas.
12 Con esa madera, Salomón hizo soportes para
el templo del Señor y para el palacio, además de
instrumentos para los músicos. Hasta hoy no se
ha visto otra madera de sándalo como aquella.
13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo
que ella pidió, además de los regalos que él quiso
darle. Después ella y sus servidores regresaron a
su país.
14 Cada año Salomón recibía seiscientos sesenta
y seis talentos de oro,
15 sin contar lo que recibía de los comerciantes,
de los reyes de Arabia y de los gobernadores del
país.
16 Salomón hizo doscientos escudos grandes de
oro batido. Cada uno llevaba seiscientos siclos de
oro.
17 Hizo también trescientos escudos pequeños
de oro batido, con tres minas de oro en cada uno.
Los colocó en el edificio llamado Bosque del
Líbano.
18 El rey hizo un gran trono de marfil
recubierto de oro fino.
19 Se subía a él por seis escalones. El respaldo
era redondeado, tenía brazos a ambos lados y
junto a ellos había dos leones.
20 Otros doce leones se alzaban a los lados de
los seis escalones, uno a cada lado de cada

escalón. No había un trono semejante en ningún otro reino.

21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro,
y también todos los objetos del edificio Bosque del Líbano. No había ninguno de plata: en tiempos de Salomón la plata casi no tenía valor.

22 El rey tenía una flota que navegaba con los barcos de Hiram. Cada tres años regresaba con oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

24 Gente de todo el mundo venía a escucharlo,
porque Dios le había dado sabiduría.

25 Año tras año, cada visitante traía un regalo:
objetos de plata y oro, ropa, armas, especias, caballos y animales de carga.

26 Salomón reunió carros de guerra y jinetes.
Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes;
algunos estaban en las ciudades destinadas a los carros y otros con el rey en Jerusalén.

27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros de las tierras bajas.

28 Los caballos de Salomón procedían de Egipto y de Cue. Los comerciantes del rey los compraban en Cue.

29 Un carro de guerra importado de Egipto
costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta. Los comerciantes también los vendían a los reyes hititas y a los reyes de Aram.

# 11

1 Además de la hija del faraón, el rey Salomón
amó a muchas mujeres extranjeras: moabitas,
amonitas, edomitas, sidonias e hititas.
2 Eran de los pueblos acerca de los cuales el
Señor había advertido a Israel: «No se casen con
ellos, porque los harán seguir a sus dioses». Sin
embargo, Salomón se unió a ellas por amor.
3 Tuvo setecientas esposas de familias reales y
trescientas concubinas. Ellas desviaron su
corazón.
4 Cuando Salomón envejeció, sus esposas lo
llevaron a seguir a otros dioses. Ya no fue
completamente fiel al Señor su Dios como lo
había sido su padre David.
5 Salomón adoró a Astarté, diosa de los sidonios,
y a Milcom, el dios detestable de los amonitas.
6 Hizo lo malo ante los ojos del Señor y no lo
siguió por completo como su padre David.
7 En el monte frente a Jerusalén construyó un
lugar alto para Quemós, dios detestable de Moab,
y otro para Moloc, dios detestable de los
amonitas.
8 Hizo lo mismo para todas sus esposas
extranjeras, que quemaban incienso y ofrecían
sacrificios a sus dioses.
9 El Señor se enojó con Salomón porque se había
apartado del Señor, Dios de Israel, quien se le
había aparecido dos veces.
10 Le había ordenado que no siguiera a otros
dioses, pero Salomón desobedeció.
11 Entonces el Señor le dijo: «Por haber hecho
esto y no haber cumplido mi pacto ni las leyes

que te di, te quitaré el reino y se lo daré a uno de
tus servidores.
12 Por consideración a tu padre David, no lo
haré mientras vivas. Se lo quitaré a tu hijo.
13 Pero no le quitaré todo el reino. Le dejaré
una tribu por consideración a mi servidor David
y a Jerusalén, la ciudad que elegí».
14 El Señor hizo que Hadad, de la familia real de
Edom, se levantara como enemigo de Salomón.
15 Años antes, cuando David había vencido a
Edom, Joab, jefe del ejército, fue a enterrar a los
muertos y mató a todos los varones de Edom.
16 Joab y todo Israel permanecieron allí seis
meses, hasta acabar con ellos.
17 Hadad era todavía un niño cuando huyó a
Egipto con algunos edomitas que habían servido
a su padre.
18 Salieron de Madián, pasaron por Parán y se
llevaron de allí a algunos hombres. Llegaron a
Egipto, donde el faraón le dio a Hadad una casa,
tierras y alimentos.
19 Hadad se ganó tanto el favor del faraón que
este le dio por esposa a la hermana de la reina
Tafnes.
20 Ella tuvo un hijo llamado Genubat. Tafnes lo
crió en el palacio del faraón, y el niño vivió allí
con los hijos del rey.
21 Cuando Hadad supo en Egipto que David y
Joab habían muerto, pidió al faraón: «Déjame
volver a mi país».
22 El faraón le preguntó: «¿Qué te ha faltado
aquí para que quieras volver?». Hadad
respondió: «Nada. Pero te ruego que me dejes ir».

23 Dios levantó también contra Salomón a
Rezón, hijo de Eliada. Este había huido de
Hadad-ezer, rey de Soba, a quien servía.
24 Rezón reunió a varios hombres y llegó a ser
jefe de una banda armada. Fueron a Damasco,
donde se estableció como rey.
25 Rezón fue enemigo de Israel durante todo el
reinado de Salomón. Hadad también causó daño
a Israel desde Edom.
26 Otro que se rebeló contra el rey fue
Jeroboam, hijo de Nabat. Era un servidor de
Salomón, de la tribu de Efraín y de la ciudad de
Sereda. Su madre, Serúa, era viuda.
27 La rebelión comenzó así: Salomón estaba
construyendo el terraplén y reparando las
murallas de la Ciudad de David, su padre.
28 Jeroboam era un hombre capaz y trabajador.
Salomón vio su habilidad y lo puso a cargo de
todos los trabajadores de la casa de José.
29 Un día, cuando Jeroboam salía de Jerusalén,
lo encontró en el camino el profeta Ahías, de Silo.
Ahías llevaba un manto nuevo. Los dos estaban
solos en el campo.
30 Ahías tomó su manto nuevo y lo rasgó en
doce pedazos.
31 Le dijo a Jeroboam: «Toma diez pedazos,
porque el Señor dice: “Voy a arrancar el reino de
manos de Salomón y te daré diez tribus.
32 Una tribu quedará para él, por consideración
a mi servidor David y a Jerusalén, la ciudad que
elegí entre todas las tribus de Israel.
33 Lo haré porque me han abandonado y han
adorado a Astarté, diosa de los sidonios, a

Quemós, dios de Moab, y a Milcom, dios de los
amonitas. No han seguido mis caminos ni han
hecho lo justo ante mí; no han cumplido mis leyes
y normas como lo hizo David, padre de Salomón.
34 Pero no le quitaré el reino a Salomón
mientras viva. Lo dejaré reinar por
consideración a mi servidor David, a quien elegí
porque obedeció mis mandatos y leyes.
35 Le quitaré el reino a su hijo y te daré diez
tribus.
36 A su hijo le dejaré una tribu, para que la
descendencia de David siga reinando ante mí en
Jerusalén, la ciudad que elegí para poner allí mi
nombre.
37 A ti te pondré por rey sobre Israel, y
gobernarás todo lo que desees.
38 Si obedeces cuanto te ordeno, sigues mis
caminos, haces lo justo ante mí y cumples mis
leyes y mandatos como lo hizo mi servidor David,
estaré contigo. Te daré una familia real estable,
como hice con David, y pondré a Israel bajo tu
autoridad.
39 Por esta causa humillaré a los descendientes
de David, pero no para siempre"».
40 Salomón intentó matar a Jeroboam, pero él
huyó a Egipto, ante Sisac, rey de aquel país, y
permaneció allí hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, todo lo que
hizo y su sabiduría, están escritos en el libro de
los hechos de Salomón.
42 Reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante
cuarenta años.
43 Murió y fue sepultado en la Ciudad de David,
su padre. Su hijo Roboam reinó en su lugar.

# 12

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para nombrarlo rey.
2 Jeroboam, hijo de Nabat, oyó la noticia en Egipto, donde vivía después de huir de Salomón. Regresó a su ciudad de Sereda, en la región montañosa de Efraín.
3 Los israelitas fueron con él ante Roboam y le dijeron:
4 «Tu padre nos impuso una carga muy pesada. Alivia el trabajo duro y las exigencias que nos impuso, y te serviremos».
5 Roboam respondió: «Vuelvan dentro de tres días». El pueblo se fue.
6 El rey consultó a los ancianos que habían aconsejado a su padre Salomón cuando vivía: «¿Qué respuesta debo dar a este pueblo?».
7 Ellos le dijeron: «Si hoy te pones al servicio de este pueblo, los atiendes y les respondes con bondad, te servirán siempre».
8 Pero Roboam no siguió el consejo de los ancianos. Consultó a los jóvenes que habían crecido con él y ahora lo servían.
9 Les preguntó: «¿Qué respondo al pueblo que me pide que alivie la carga que mi padre le impuso?».
10 Los jóvenes le aconsejaron: «Diles: "Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre.
11 Mi padre les impuso una carga pesada; yo la haré aún más pesada. Mi padre los castigó con látigos; yo lo haré con látigos de puntas"».

12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo
volvieron a Roboam, tal como el rey les había
ordenado.
13 El rey les respondió con dureza. Rechazó el
consejo de los ancianos
14 y siguió el de los jóvenes: «Mi padre les
impuso una carga pesada; yo la haré aún más
pesada. Mi padre los castigó con látigos; yo lo
haré con látigos de puntas».
15 El rey no escuchó al pueblo. Así el Señor hizo
que se cumpliera lo que había dicho por medio de
Ahías, de Silo, a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Cuando los israelitas vieron que el rey no los
escuchaba, respondieron: «¿Qué tenemos que ver
con David? ¡No recibiremos nada del hijo de Isaí!
¡Israel, vuelva cada uno a su casa! ¡David, ocúpate
de tu propia familia!». Y los israelitas regresaron
a sus casas.
17 Pero Roboam siguió reinando sobre los
israelitas que vivían en las ciudades de Judá.
18 El rey envió a Adoniram, encargado de los
trabajos forzados, pero los israelitas lo
apedrearon hasta matarlo. Roboam subió de
prisa a su carro y huyó a Jerusalén.
19 Así Israel se rebeló contra la familia de
David, y la separación continúa hasta hoy.
20 Cuando Israel supo que Jeroboam había
regresado, lo llamó a la asamblea y lo hizo rey
sobre todo Israel. Solo Judá permaneció fiel a la
familia de David.
21 Roboam llegó a Jerusalén y reunió a ciento
ochenta mil guerreros escogidos de Judá y
Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el

reino.
22 Pero Dios habló a Semaías, el hombre de Dios:
23 «Dile a Roboam, hijo de Salomón y rey de
Judá, y a todos los habitantes de Judá y Benjamín,
así como al resto del pueblo:
24 "El Señor dice: No salgan a luchar contra sus
hermanos israelitas. Regrese cada uno a su casa,
porque yo he dispuesto lo que sucedió"». Ellos
obedecieron al Señor y regresaron a sus casas.
25 Jeroboam fortificó Siquem, en la región
montañosa de Efraín, y vivió allí. Después
fortificó Penuel.
26 Jeroboam pensó: «El reino podría volver a la
familia de David.
27 Si el pueblo sube a ofrecer sacrificios en el
templo del Señor en Jerusalén, volverá a ser leal a
Roboam, rey de Judá. Entonces me matarán y
regresarán a él».
28 El rey pidió consejo e hizo dos becerros de
oro. Le dijo al pueblo: «Ya han subido bastante a
Jerusalén. ¡Israel, aquí están tus dioses, que te
sacaron de Egipto!».
29 Puso uno en Betel y el otro en Dan.
30 Esto llevó al pueblo a pecar: unos iban a
adorar al becerro de Betel y otros al de Dan.
31 Jeroboam construyó santuarios en los
lugares altos y nombró sacerdotes de entre todo
el pueblo, aunque no eran levitas.
32 Instituyó una fiesta el día quince del octavo
mes, semejante a la fiesta que se celebraba en
Judá. En Betel ofreció sacrificios a los becerros
que había hecho y puso allí a los sacerdotes de los
lugares altos.

33 El día quince del octavo mes, fecha que él
mismo había elegido, subió al altar que había
construido en Betel. Instituyó la fiesta para Israel
y quemó allí sus ofrendas.

# 13

1 Por orden del Señor, un hombre de Dios llegó
de Judá a Betel mientras Jeroboam estaba junto
al altar quemando una ofrenda.
2 El hombre de Dios clamó contra el altar:
«¡Altar, altar! El Señor dice: "De la familia de
David nacerá un hijo llamado Josías. Sobre ti
matará a los sacerdotes de los lugares altos que
queman ofrendas aquí, y sobre ti se quemarán
huesos humanos"».
3 Aquel mismo día dio esta señal: «El altar se
partirá y las cenizas que hay encima se
derramarán. Esa será la señal del Señor».
4 Al oírlo, el rey extendió la mano desde el altar
y ordenó: «¡Deténganlo!». Pero la mano con que lo
señalaba se le paralizó y no pudo retirarla.
5 Entonces el altar se partió y las cenizas se
derramaron, tal como el hombre de Dios había
anunciado por palabra del Señor.
6 El rey le dijo: «Ruega al Señor tu Dios que tenga
compasión de mí y me cure la mano». El hombre
de Dios oró, y la mano del rey sanó y volvió a ser
como antes.
7 El rey le dijo: «Ven a mi casa a comer y
descansar. Te daré un regalo».
8 Pero el hombre de Dios respondió: «Aunque
me dieras la mitad de tus bienes, no iría contigo
ni comería ni bebería agua en este lugar.

9 El Señor me ordenó: “No comas ni bebas agua
allí, ni regreses por el mismo camino por el que
llegaste”».
10 Entonces se fue por otro camino, distinto del
que había tomado para llegar a Betel.
11 En Betel vivía un profeta anciano. Sus hijos
llegaron y le contaron todo lo que el hombre de
Dios había hecho aquel día y lo que había dicho al
rey.
12 El padre les preguntó: «¿Por qué camino se
fue?». Ellos habían visto el camino que tomó el
hombre de Dios venido de Judá.
13 El profeta les dijo: «Prepárenme el asno». Se lo
prepararon, y él lo montó.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo encontró
sentado bajo una encina. Le preguntó: «¿Eres tú el
hombre de Dios que vino de Judá?». Él respondió:
«Sí».
15 El profeta le dijo: «Ven conmigo a casa y
come algo».
16 Pero el hombre de Dios contestó: «No puedo
regresar contigo ni entrar en tu casa. Tampoco
puedo comer ni beber agua aquí,
17 porque el Señor me ordenó que no comiera
ni bebiera agua en este lugar y que no regresara
por el mismo camino».
18 El anciano le dijo: «También yo soy profeta.
Un ángel me dijo de parte del Señor que te llevara
a mi casa y te diera de comer y beber». Pero le
estaba mintiendo.
19 El hombre de Dios regresó con él, comió en
su casa y bebió agua.
20 Mientras estaban sentados a la mesa, el

Señor habló al profeta que lo había hecho volver.
21 Este clamó al hombre de Dios llegado de
Judá: «El Señor dice: “Desobedeciste mi voz y no
cumpliste la orden que te di.
22 Regresaste y comiste y bebiste en un lugar
donde te había dicho que no lo hicieras. Por eso
no serás sepultado en la tumba de tus
antepasados”».
23 Después de la comida, el profeta anciano
preparó el asno para el hombre de Dios que había
hecho volver.
24 El hombre se marchó. En el camino lo atacó
un león y lo mató. Su cuerpo quedó tendido en el
camino, con el asno a un lado y el león al otro.
25 Algunos que pasaban vieron el cuerpo y al
león junto a él. Fueron a contarlo en la ciudad
donde vivía el profeta anciano.
26 Al enterarse, el profeta que lo había hecho
volver dijo: «Es el hombre de Dios que
desobedeció la palabra del Señor. Por eso el Señor
dejó que el león lo matara, tal como le había
anunciado».
27 Ordenó a sus hijos: «Prepárenme el asno».
Ellos lo hicieron.
28 El profeta fue y encontró el cuerpo tendido
en el camino, con el asno y el león a su lado. El
león no había devorado el cuerpo ni había
atacado al asno.
29 El profeta levantó el cuerpo del hombre de
Dios, lo puso sobre el asno y lo llevó a la ciudad
para llorarlo y sepultarlo.
30 Lo sepultó en su propia tumba, y lloró
diciendo: «¡Ay, hermano mío!».

31 Después del entierro dijo a sus hijos: «Cuando
yo muera, entiérrenme en la misma tumba que
este hombre de Dios. Pongan mis huesos junto a
los suyos para que queden protegidos.
32 Sin duda se cumplirá lo que anunció por
palabra del Señor contra el altar de Betel y contra
todos los santuarios de los lugares altos en las
ciudades de Samaria».
33 A pesar de todo, Jeroboam no abandonó su
mal camino. Siguió nombrando sacerdotes de
entre todo el pueblo para los lugares altos.
Cualquiera que lo deseara podía llegar a ser
sacerdote.
34 Este pecado de Jeroboam causó la
destrucción de su familia, hasta hacerla
desaparecer de la tierra.

# 14

1 En aquel tiempo enfermó Abías, hijo de
Jeroboam.
2 Jeroboam dijo a su esposa: «Cámbiate de ropa
para que nadie sepa que eres mi esposa. Ve a Silo,
donde está el profeta Ahías, el que anunció que
yo sería rey de este pueblo.
3 Lleva diez panes, unas tortas y un frasco de
miel. Él te dirá qué le sucederá al niño».
4 La esposa de Jeroboam fue a Silo y llegó a la
casa de Ahías. El profeta ya no podía ver por su
avanzada edad.
5 Pero el Señor le había dicho: «La esposa de
Jeroboam vendrá a preguntarte por su hijo
enfermo. Dile lo que te indicaré. Se hará pasar
por otra mujer».

6 Cuando Ahías oyó sus pasos en la puerta, dijo:
«Entra, esposa de Jeroboam. ¿Por qué finges ser
otra mujer? Tengo malas noticias para ti.
7 Ve y dile a Jeroboam: "El Señor, Dios de Israel,
dice: Te saqué de entre el pueblo y te hice
gobernante de mi pueblo Israel.
8 Le quité el reino a la familia de David y te lo di
a ti. Pero no has sido como mi servidor David,
que me obedeció y me siguió de todo corazón,
haciendo lo que era justo ante mí.
9 Has hecho más mal que todos los que te
precedieron. Fabricaste otros dioses e imágenes
de metal para provocarme, y me diste la espalda.
10 Por eso traeré desgracia sobre tu familia.
Eliminaré a todos sus varones en Israel, tanto a
los esclavos como a los libres. Barreré a tu
familia por completo, como se barre la basura.
11 A los de tu familia que mueran en la ciudad
los comerán los perros; a los que mueran en el
campo los comerán las aves. Así lo ha dicho el
Señor".
12 Ahora vuelve a tu casa. El niño morirá en
cuanto entres en la ciudad.
13 Todo Israel lo llorará y lo sepultará. Será el
único de la familia de Jeroboam que reciba
sepultura, porque el Señor, Dios de Israel,
encontró en él algo bueno.
14 El Señor levantará un rey sobre Israel que
destruirá a la familia de Jeroboam. Ese día ya se
acerca.
15 El Señor golpeará a Israel y lo sacudirá como
se sacude una caña en el agua. Lo arrancará de
esta buena tierra que dio a sus antepasados y lo

dispersará al otro lado del río Éufrates. Lo hará
porque fabricaron imágenes para adorar y
provocaron su enojo.
16 Abandonará a Israel por los pecados que
Jeroboam cometió y que hizo cometer al pueblo».
17 La esposa de Jeroboam regresó a Tirsá. En
cuanto cruzó el umbral de su casa, el niño murió.
18 Todo Israel lo lloró y lo sepultó, tal como el
Señor había dicho por medio de su servidor, el
profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, sus guerras
y su reinado, están escritos en el libro de la
historia de los reyes de Israel.
20 Jeroboam reinó veintidós años. Después
murió y su hijo Nadab reinó en su lugar.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá.
Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a
reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la
ciudad que el Señor había elegido entre todas las
tribus de Israel para poner allí su nombre. Su
madre era Naamá, una amonita.
22 El pueblo de Judá hizo lo malo ante los ojos
del Señor. Sus pecados provocaron su enojo aún
más que los de sus antepasados.
23 Construyeron lugares altos, levantaron
piedras sagradas y postes de madera para sus
dioses en toda colina alta y debajo de todo árbol
frondoso.
24 También había en el país personas dedicadas
a la prostitución en los santuarios. Judá imitó las
prácticas detestables de las naciones que el Señor
había expulsado ante Israel.
25 En el quinto año de Roboam, Sisac, rey de

Egipto, atacó Jerusalén.
26 Se llevó los tesoros del templo del Señor y del
palacio, incluidos todos los escudos de oro que
Salomón había hecho.
27 Roboam mandó hacer en su lugar escudos de
bronce y los confió a los jefes de la guardia que
vigilaba la entrada del palacio.
28 Cada vez que el rey entraba en el templo del
Señor, los guardias llevaban los escudos y
después los devolvían a la sala de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam están escritos
en el libro de la historia de los reyes de Judá.
30 Durante toda su vida hubo guerra entre
Roboam y Jeroboam.
31 Roboam murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su madre era
Naamá, una amonita. Su hijo Abiam reinó en su
lugar.

# 15

1 Abiam comenzó a reinar en Judá en el año
dieciocho del reinado de Jeroboam, hijo de
Nabat, en Israel.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre era
Maaca, hija de Absalón.
3 Cometió los mismos pecados que su padre y
no fue completamente fiel al Señor su Dios como
lo había sido su antepasado David.
4 Sin embargo, por consideración a David, el
Señor mantuvo su descendencia en el trono de
Jerusalén e hizo rey a su hijo, para conservar la
ciudad.

5 David había hecho lo justo ante los ojos del
Señor y obedecido sus mandatos toda la vida,
excepto en el asunto de Urías el hitita.
6 Hubo guerra continua entre Roboam y
Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abiam están escritos en
el libro de la historia de los reyes de Judá.
También hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Abiam murió y fue sepultado en la Ciudad de
David. Su hijo Asa reinó en su lugar.
9 Asa comenzó a reinar en Judá en el año veinte
del reinado de Jeroboam en Israel.
10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su
madre era Maaca, hija de Absalón.
11 Asa hizo lo justo ante los ojos del Señor, como
su antepasado David.
12 Expulsó del país a quienes practicaban la
prostitución en los santuarios y quitó los ídolos
que habían hecho sus antepasados.
13 Incluso destituyó a su madre Maaca de su
posición como reina madre, porque había hecho
una imagen detestable para Asera. Asa derribó la
imagen y la quemó junto al arroyo Cedrón.
14 No quitó los lugares altos, pero fue fiel al
Señor de todo corazón durante toda su vida.
15 Llevó al templo del Señor la plata, el oro y los
objetos que tanto su padre como él mismo habían
dedicado a Dios.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel,
durante toda su vida.
17 Baasa atacó Judá y fortificó Ramá para
impedir que la gente saliera del territorio de Asa,
rey de Judá, o entrara en él.

18 Asa tomó toda la plata y el oro que quedaban
en los tesoros del templo del Señor y del palacio.
Los envió por medio de sus servidores a
Ben-adad, hijo de Tabrimón y nieto de Rezón, rey
de Aram, en Damasco, con este mensaje:
19 «Hagamos un pacto como el que existía entre
tu padre y el mío. Te envío plata y oro. Rompe tu
pacto con Baasa, rey de Israel, para que se retire
de mi territorio».
20 Ben-adad aceptó y envió a los jefes de sus
ejércitos contra las ciudades de Israel.
Conquistaron Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y toda la
región de Quinéret, hasta el territorio de Neftalí.
21 Al enterarse, Baasa dejó de fortificar Ramá y
se quedó en Tirsá.
22 El rey Asa convocó a todo Judá sin excepción.
Se llevaron las piedras y la madera que Baasa
había usado para construir Ramá. Asa las utilizó
para fortificar Gueba, en Benjamín, y Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, su poder, sus obras
y las ciudades que construyó están escritos en el
libro de la historia de los reyes de Judá. En su
vejez sufrió una enfermedad en los pies.
24 Murió y fue sepultado con sus antepasados
en la Ciudad de David. Su hijo Josafat reinó en su
lugar.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar
en Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá.
Reinó dos años.
26 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió los
malos caminos de su padre y cometió los mismos
pecados con que había llevado a Israel a pecar.
27 Baasa, hijo de Ahías, de la tribu de Isacar,

conspiró contra él. Lo atacó en Guibetón, ciudad
filistea que Nadab y el ejército israelita estaban
sitiando.
28 Baasa lo mató en el tercer año de Asa, rey de
Judá, y reinó en su lugar.
29 En cuanto llegó a ser rey, exterminó a toda la
familia de Jeroboam sin dejar a nadie con vida.
Así se cumplió lo que el Señor había dicho por
medio de su servidor Ahías, de Silo,
30 por los pecados que Jeroboam había
cometido y había hecho cometer a Israel,
provocando el enojo del Señor, Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab están escritos en
el libro de la historia de los reyes de Israel.
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel,
durante toda su vida.
33 Baasa, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre
Israel en Tirsá en el tercer año de Asa, rey de
Judá. Reinó veinticuatro años.
34 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió el
mal camino de Jeroboam y los pecados con que
este había llevado a Israel a pecar.

# 16

1 El Señor habló a Jehú, hijo de Hananí, contra
Baasa:
2 «Te levanté del polvo y te hice gobernante de
mi pueblo Israel. Pero seguiste los caminos de
Jeroboam y llevaste a mi pueblo a pecar,
provocando mi enojo.
3 Por eso acabaré contigo y con tu familia. Haré
con tu familia lo mismo que hice con la de
Jeroboam, hijo de Nabat.

4 A los de la familia de Baasa que mueran en la
ciudad los comerán los perros; a los que mueran
en el campo los comerán las aves».
5 Los demás hechos de Baasa, sus obras y su
poder, están escritos en el libro de la historia de
los reyes de Israel.
6 Baasa murió y fue sepultado en Tirsá. Su hijo
Ela reinó en su lugar.
7 El Señor pronunció estas palabras contra
Baasa y su familia por medio del profeta Jehú,
hijo de Hananí. Baasa había hecho lo malo ante
sus ojos, provocándolo con sus obras como lo
había hecho la familia de Jeroboam, y además
había exterminado a esa familia.
8 Ela, hijo de Baasa, comenzó a reinar en Tirsá
sobre Israel en el año veintiséis de Asa, rey de
Judá. Reinó dos años.
9 Zimri, uno de sus servidores y jefe de la mitad
de sus carros de guerra, conspiró contra él. Un día
Ela estaba en Tirsá, bebiendo hasta embriagarse
en la casa de Arsa, el encargado del palacio.
10 Zimri entró, lo atacó y lo mató. Esto sucedió
en el año veintisiete de Asa, rey de Judá. Zimri
reinó en su lugar.
11 En cuanto ocupó el trono, mató a todos los
varones de la familia de Baasa. No dejó con vida
a ninguno de sus parientes ni amigos.
12 Así Zimri exterminó a la familia de Baasa y
se cumplió lo que el Señor había anunciado por
medio del profeta Jehú.
13 Esto sucedió por los pecados de Baasa y de su
hijo Ela, con los que llevaron a Israel a pecar y
provocaron el enojo del Señor, Dios de Israel,

mediante sus ídolos inútiles.
14 Los demás hechos de Ela están escritos en el
libro de la historia de los reyes de Israel.
15 Zimri comenzó a reinar en Tirsá en el año
veintisiete de Asa, rey de Judá, y reinó siete días.
Mientras tanto, el ejército sitiaba Guibetón,
ciudad de los filisteos.
16 En el campamento se supo que Zimri había
conspirado y matado al rey. Aquel mismo día el
ejército de Israel nombró rey a Omri, su jefe.
17 Omri salió de Guibetón con todo el ejército de
Israel y sitió Tirsá.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad había sido
tomada, entró en la parte más protegida del
palacio, le prendió fuego y murió entre las
llamas.
19 Esto sucedió por sus pecados: hizo lo malo
ante los ojos del Señor, siguió el camino de
Jeroboam y participó en los pecados con que este
había llevado a Israel a pecar.
20 Los demás hechos de Zimri y su conspiración
están escritos en el libro de la historia de los
reyes de Israel.
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos
bandos. Una mitad quería hacer rey a Tibni, hijo
de Guinat; la otra apoyaba a Omri.
22 Los partidarios de Omri vencieron a los de
Tibni. Murieron Tibni y su hermano Joram, y
Omri llegó a ser rey.
23 Omri comenzó a reinar sobre Israel en el año
treinta y uno de Asa, rey de Judá. Reinó doce
años, seis de ellos en Tirsá.
24 Compró a Sémer el monte de Samaria por dos
talentos de plata. Allí construyó una ciudad y la

llamó Samaria, por el nombre de Sémer, antiguo
dueño del monte.
25 Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún
más que todos los reyes anteriores.
26 Siguió los malos caminos de Jeroboam, hijo
de Nabat, y los pecados con que este había
llevado a Israel a pecar, provocando al Señor, Dios
de Israel, con sus ídolos inútiles.
27 Los demás hechos de Omri y las victorias que
obtuvo están escritos en el libro de la historia de
los reyes de Israel.
28 Omri murió y fue sepultado en Samaria. Su
hijo Acab reinó en su lugar.
29 Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre
Israel en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá.
Reinó veintidós años en Samaria.
30 Acab hizo lo malo ante los ojos del Señor, más
que todos los que lo habían precedido.
31 No le bastó con repetir los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat. Se casó con Jezabel, hija
de Et-baal, rey de Sidón, y comenzó a servir y
adorar a Baal.
32 Construyó un templo para Baal en Samaria y
levantó allí un altar.
33 También hizo una imagen de Asera. Acab
provocó el enojo del Señor, Dios de Israel, más
que todos los reyes de Israel anteriores.
34 Durante su reinado, Jiel reconstruyó Jericó.
Al poner sus cimientos perdió a Abiram, su hijo
mayor, y al colocar sus puertas perdió a Segub, su
hijo menor. Así se cumplió lo que el Señor había
dicho por medio de Josué, hijo de Nun.

# 17

1 Elías, de Tisbe de Galaad, dijo a Acab: «Tan
cierto como que vive el Señor, Dios de Israel, a
quien sirvo, durante estos años no caerá ni rocío
ni lluvia hasta que yo lo diga».
2 El Señor le dijo a Elías:
3 «Sal de aquí, ve hacia el este y escóndete junto
al arroyo Querit, al este del Jordán.
4 Beberás del arroyo. He ordenado a los
cuervos que te lleven alimento allí».
5 Elías obedeció al Señor y vivió junto al arroyo
Querit, al este del Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan por la mañana y
carne por la tarde, y bebía agua del arroyo.
7 Pasado un tiempo, el arroyo se secó porque
no llovía en el país.
8 Entonces el Señor le dijo:
9 «Ve a Sarepta, en la región de Sidón, y quédate
allí. He ordenado a una viuda que te dé de
comer».
10 Elías fue a Sarepta. A la entrada de la ciudad
encontró a una viuda que recogía leña y le pidió:
«Tráeme un poco de agua para beber».
11 Mientras ella iba a buscarla, añadió: «Tráeme
también un pedazo de pan».
12 Ella respondió: «Tan cierto como que vive el
Señor tu Dios, no tengo pan. Solo me queda un
puñado de harina en la vasija y un poco de aceite
en el jarro. Estoy recogiendo unos trozos de leña
para preparar la última comida para mi hijo y
para mí. Después moriremos».
13 Elías le dijo: «No tengas miedo. Haz lo que
pensabas hacer, pero primero prepara un

pequeño pan para mí y tráemelo. Después
prepara algo para ti y tu hijo.
14 Porque el Señor, Dios de Israel, dice: “No se
acabará la harina de la vasija ni faltará aceite en
el jarro hasta que el Señor envíe lluvia sobre la
tierra”».
15 La viuda hizo lo que Elías le dijo. Ella, Elías y
su familia comieron durante mucho tiempo.
16 La harina no se acabó ni faltó aceite en el
jarro, tal como el Señor había anunciado por
medio de Elías.
17 Tiempo después enfermó el hijo de la dueña
de la casa. Su enfermedad fue tan grave que dejó
de respirar.
18 Ella le dijo a Elías: «Hombre de Dios, ¿qué
tienes contra mí? ¿Has venido a recordarle a Dios
mi pecado y a hacer morir a mi hijo?».
19 Elías respondió: «Dame a tu hijo». Lo tomó de
sus brazos, lo llevó al cuarto de arriba donde se
hospedaba y lo acostó en su cama.
20 Entonces clamó al Señor: «Señor mi Dios,
¿también has traído esta desgracia sobre la viuda
que me hospeda, haciendo morir a su hijo?».
21 Se tendió tres veces sobre el niño y oró:
«Señor mi Dios, te ruego que le devuelvas la vida».
22 El Señor escuchó la oración de Elías. La vida
volvió al niño y revivió.
23 Elías bajó al niño de su cuarto y se lo entregó
a su madre. Le dijo: «Mira, tu hijo vive».
24 La mujer le dijo: «Ahora sé que eres un
hombre de Dios y que la palabra del Señor que
anuncias es verdadera».

# 18

1 Pasó mucho tiempo. En el tercer año, el Señor
dijo a Elías: «Preséntate ante Acab, porque voy a
enviar lluvia sobre la tierra».
2 Elías fue a presentarse ante Acab. Había una
grave escasez de alimentos en Samaria.
3 Acab llamó a Abdías, el encargado del palacio.
Abdías honraba profundamente al Señor:
4 cuando Jezabel mataba a los profetas del
Señor, él había escondido a cien en dos cuevas,
cincuenta en cada una, y les había dado pan y
agua.
5 Acab le dijo: «Recorramos el país en busca de
fuentes y arroyos. Quizá encontremos pasto para
mantener vivos a algunos caballos y animales de
carga».
6 Se repartieron el territorio. Acab fue solo por
un camino y Abdías por otro.
7 En el camino, Abdías se encontró con Elías. Lo
reconoció, se inclinó rostro en tierra y preguntó:
«¿Eres tú, mi señor Elías?».
8 «Sí, soy yo —respondió Elías—. Ve a decirle a tu
señor que estoy aquí».
9 Abdías exclamó: «¿Qué he hecho para que me
pongas en manos de Acab y me hagas morir?
10 Tan cierto como que vive el Señor tu Dios, mi
señor te ha buscado en todos los reinos y
naciones. Si le decían que no estabas allí, les
exigía jurar que no te habían encontrado.
11 ¡Y ahora me dices que vaya a decirle que
estás aquí!
12 Cuando me aleje de ti, el Espíritu del Señor
podría llevarte quién sabe adónde. Si voy a dar la

noticia a Acab y luego él no te encuentra, me
matará. Yo he honrado al Señor desde mi
juventud.
13 ¿No sabes que escondí a cien profetas del
Señor en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les
di pan y agua cuando Jezabel los estaba
matando?
14 Si ahora voy a decirle a mi señor que estás
aquí, me matará».
15 Elías respondió: «Tan cierto como que vive el
Señor de los ejércitos, a quien sirvo, hoy me
presentaré ante Acab».
16 Abdías fue a informar a Acab, y el rey salió al
encuentro de Elías.
17 Al verlo, Acab le preguntó: «¿Eres tú el que
causa problemas a Israel?».
18 Elías respondió: «No soy yo quien causa
problemas a Israel, sino tú y la familia de tu
padre. Ustedes han abandonado los mandatos
del Señor y han seguido a los baales.
19 Ahora reúne ante mí a todo Israel en el
monte Carmelo. Convoca también a los
cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que
comen a la mesa de Jezabel».
20 Acab convocó a los israelitas y reunió a los
profetas en el monte Carmelo.
21 Elías se acercó al pueblo y preguntó: «¿Hasta
cuándo seguirán vacilando entre dos caminos? Si
el Señor es Dios, síganlo; si lo es Baal, sigan a
Baal». El pueblo no respondió nada.
22 Elías añadió: «Soy el único profeta del Señor
que queda aquí, mientras que los profetas de
Baal son cuatrocientos cincuenta.

23 Tráiganos dos bueyes. Que ellos elijan uno,
lo corten y lo pongan sobre la leña, pero sin
encender fuego. Yo prepararé el otro del mismo
modo.
24 Ellos invocarán a su dios y yo invocaré al
Señor. El que responda con fuego demostrará que
es Dios». Todo el pueblo estuvo de acuerdo.
25 Elías dijo a los profetas de Baal: «Como
ustedes son más, elijan primero un buey,
prepárenlo e invoquen a su dios, pero no
enciendan fuego».
26 Prepararon el buey que recibieron y desde la
mañana hasta el mediodía clamaron: «¡Baal,
respóndenos!». Pero no hubo voz ni respuesta.
Saltaron alrededor del altar que habían hecho.
27 Al mediodía Elías se burló de ellos: «¡Griten
más fuerte! Si es un dios, quizá esté pensando,
ocupado, de viaje o dormido y haya que
despertarlo».
28 Gritaron más fuerte y se cortaron con
cuchillos y espadas, según su costumbre, hasta
quedar cubiertos de sangre.
29 Pasó el mediodía y siguieron clamando hasta
la hora de la ofrenda. Pero nadie respondió ni les
prestó atención.
30 Entonces Elías dijo al pueblo: «Acérquense».
Todos se acercaron, y él reparó el altar del Señor
que había sido derribado.
31 Tomó doce piedras, una por cada tribu de los
descendientes de Jacob, a quien el Señor había
dicho: «Te llamarás Israel».
32 Con ellas construyó un altar dedicado al
Señor y cavó alrededor una zanja con capacidad

para dos medidas de grano.
33 Ordenó la leña, cortó el buey y lo puso
encima. Dijo: «Llenen cuatro cántaros de agua y
viértanla sobre el holocausto y la leña». Luego
ordenó hacerlo por segunda vez, y así lo hicieron.
34 «Háganlo por tercera vez», dijo. Y lo hicieron.
35 El agua corrió alrededor del altar y llenó la
zanja.
36 A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se
acercó y oró: «Señor, Dios de Abraham, Isaac e
Israel, demuestra hoy que tú eres Dios en Israel,
que yo soy tu servidor y que he hecho todo esto
por tu orden.
37 Respóndeme, Señor, para que este pueblo sepa
que tú eres Dios y que estás haciendo volver su
corazón a ti».
38 Entonces cayó fuego del Señor y consumió la
ofrenda, la leña, las piedras y el polvo. También
secó el agua de la zanja.
39 Al verlo, todo el pueblo se inclinó rostro en
tierra y exclamó: «¡El Señor es Dios! ¡El Señor es
Dios!».
40 Elías ordenó: «Atrapen a los profetas de Baal.
Que no escape ninguno». Los atraparon, y Elías
los llevó al arroyo Cisón y los mató allí.
41 Luego dijo a Acab: «Ve a comer y beber,
porque ya se oye el ruido de una lluvia
abundante».
42 Acab fue a comer y beber. Elías subió a la
cima del Carmelo, se inclinó hasta el suelo y puso
el rostro entre las rodillas.
43 Dijo a su servidor: «Ve y mira hacia el mar».
El servidor fue, miró y respondió: «No hay nada».

Elías le dijo que volviera siete veces.
44 A la séptima, el servidor dijo: «Sube del mar
una nube pequeña, del tamaño de la mano de un
hombre». Elías ordenó: «Ve a decirle a Acab que
prepare el carro y baje antes de que la lluvia le
cierre el camino».
45 Poco después el cielo se oscureció con nubes
y viento, y cayó una lluvia intensa. Acab subió a
su carro y se dirigió a Jezreel.
46 El poder del Señor vino sobre Elías. Se ajustó
la ropa para correr y corrió delante del carro de
Acab hasta Jezreel.

# 19

1 Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había
hecho, incluso cómo había matado a espada a los
profetas.
2 Jezabel envió un mensajero a Elías con este
aviso: «¡Que los dioses me castiguen si mañana a
esta hora no te he matado como a uno de ellos!».
3 Elías tuvo miedo y huyó para salvar la vida.
Llegó a Beerseba, en Judá, y dejó allí a su servidor.
4 Él caminó un día por el desierto y se sentó
bajo un arbusto. Deseó morir y dijo: «¡Basta ya,
Señor! Quítame la vida, pues no soy mejor que mis
antepasados».
5 Se acostó bajo el arbusto y se durmió. De
pronto un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y
come».
6 Elías miró y vio junto a su cabeza un pan
cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua.
Comió, bebió y volvió a dormirse.

7 El ángel del Señor volvió, lo tocó y le dijo:
«Levántate y come, porque el camino será
demasiado largo para ti».
8 Elías se levantó, comió y bebió. Con la fuerza
que le dio esa comida caminó cuarenta días y
cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.
9 Allí pasó la noche en una cueva. Entonces el
Señor le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?».
10 Él respondió: «He defendido con gran celo tu
honor, Señor, Dios de los ejércitos. Los israelitas
han abandonado tu pacto, han derribado tus
altares y han matado a espada a tus profetas.
Solo yo he quedado, y ahora quieren matarme
también».
11 El Señor le dijo: «Sal y ponte en el monte
delante de mí». Entonces el Señor pasó. Un viento
muy fuerte partía los montes y quebraba las
rocas, pero el Señor no estaba en el viento.
Después hubo un terremoto, pero el Señor no
estaba en el terremoto.
12 Tras el terremoto hubo fuego, pero el Señor
no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó
un susurro suave.
13 Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto,
salió y se quedó a la entrada de la cueva. Una voz
le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?».
14 Él respondió: «He defendido con gran celo tu
honor, Señor, Dios de los ejércitos. Los israelitas
han abandonado tu pacto, han derribado tus
altares y han matado a espada a tus profetas.
Solo yo he quedado, y ahora quieren matarme
también».
15 El Señor le dijo: «Regresa por el camino del

desierto hacia Damasco. Cuando llegues, unge a
Hazael como rey de Aram.
16 Unge también a Jehú, hijo de Nimsi, como rey
de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola,
como profeta en tu lugar.
17 Jehú matará al que escape de la espada de
Hazael, y Eliseo matará al que escape de la
espada de Jehú.
18 Pero he reservado en Israel a siete mil
personas que nunca se arrodillaron ante Baal ni
lo besaron».
19 Elías se fue y encontró a Eliseo, hijo de Safat,
arando con doce yuntas de bueyes. Él manejaba
la última. Elías se acercó y puso su manto sobre él.
20 Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías y le
dijo: «Déjame despedirme de mi padre y de mi
madre con un beso, y luego te seguiré». Elías
respondió: «Ve y vuelve; ¿qué te he hecho yo?».
21 Eliseo regresó, sacrificó los bueyes y usó los
yugos como leña para cocinar la carne. Dio de
comer a la gente. Luego fue tras Elías y se puso a
su servicio.

# 20

1 Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su
ejército, junto con treinta y dos reyes, caballos y
carros de guerra. Marchó contra Samaria y la
sitió.
2 Envió mensajeros a la ciudad para hablar con
Acab, rey de Israel.
3 Le dijeron: «Ben-adad dice: “Tu plata y tu oro
son míos, y también tus esposas y tus hijos”».

4 El rey de Israel respondió: «Como tú dices, mi
señor el rey. Yo y todo lo que tengo te
pertenecemos».
5 Los mensajeros volvieron y dijeron: «Ben-adad
dice: "Te pedí tu plata, tu oro, tus esposas y tus
hijos.
6 Mañana a esta hora enviaré a mis servidores a
registrar tu palacio y las casas de tus
funcionarios. Se llevarán todo lo que consideren
valioso"».
7 El rey de Israel reunió a los ancianos del país y
les dijo: «Vean la maldad de este hombre. Me
exigió mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y
no se los negué».
8 Los ancianos y todo el pueblo respondieron:
«No lo escuches ni aceptes esa exigencia».
9 Entonces Acab dijo a los mensajeros de
Ben-adad: «Digan a mi señor el rey que cumpliré
su primera exigencia, pero no puedo aceptar esta
última». Los mensajeros llevaron la respuesta.
10 Ben-adad mandó decir: «¡Que los dioses me
castiguen si queda suficiente polvo en Samaria
para dar un puñado a cada uno de mis soldados!».
11 El rey de Israel respondió: «Díganle que no
presuma de su victoria antes de pelear».
12 Ben-adad estaba bebiendo con los reyes en
las tiendas cuando recibió la respuesta. Ordenó a
sus hombres que tomaran posiciones, y ellos se
prepararon para atacar la ciudad.
13 Un profeta se acercó a Acab y le dijo: «El
Señor dice: "¿Ves este enorme ejército? Hoy lo
pondré en tus manos para que sepas que yo soy
el Señor"».

14 Acab preguntó: «¿Por medio de quién?». El
profeta respondió: «El Señor dice: "Por medio de
los jóvenes que sirven a los jefes de los distritos"».
Acab preguntó: «¿Quién comenzará el ataque?».
«Tú», respondió.
15 Acab reunió a los doscientos treinta y dos
jóvenes que servían a los jefes de los distritos.
Luego reunió a todo el ejército de Israel: siete mil
hombres.
16 Salieron al mediodía, mientras Ben-adad y
los treinta y dos reyes aliados bebían en las
tiendas.
17 Los jóvenes salieron primero. Al enterarse de
que unos hombres salían de Samaria, Ben-adad
mandó averiguar qué sucedía.
18 Ordenó: «Si vienen a pedir la paz, captúrenlos
vivos; si vienen a luchar, captúrenlos vivos
también».
19 Los jóvenes salieron de la ciudad, seguidos
por el ejército.
20 Cada uno mató a su adversario. Los arameos
huyeron y los israelitas los persiguieron.
Ben-adad, rey de Aram, escapó a caballo con
algunos jinetes.
21 El rey de Israel salió, se apoderó de caballos y
carros de guerra y causó grandes pérdidas a los
arameos.
22 El profeta volvió ante el rey de Israel y le dijo:
«Prepárate bien y piensa qué harás, porque dentro
de un año el rey de Aram volverá a atacarte».
23 Los servidores del rey de Aram le dijeron: «El
Dios de los israelitas es un dios de las montañas;
por eso nos vencieron. Si luchamos contra ellos
en la llanura, los venceremos.

24 Quita a los reyes de sus puestos y pon jefes militares en su lugar.
25 Reúne otro ejército como el que perdiste, con igual número de caballos y carros. Peleemos contra ellos en la llanura y seguro que venceremos». Ben-adad siguió su consejo.
26 Al año siguiente reunió a los arameos y marchó a Afec para luchar contra Israel.
27 Los israelitas también se reunieron, prepararon provisiones y salieron a su encuentro. Su campamento parecía dos pequeños rebaños de cabras frente a los arameos, que llenaban toda la región.
28 Un hombre de Dios se presentó al rey de Israel y le dijo: «El Señor dice: "Los arameos han dicho que soy Dios de las montañas, pero no de los valles. Por eso pondré este enorme ejército en tus manos y sabrán que yo soy el Señor"».
29 Los ejércitos permanecieron frente a frente durante siete días. Al séptimo comenzó la batalla, y los israelitas mataron en un solo día a cien mil soldados de infantería arameos.
30 Los sobrevivientes huyeron a Afec. Allí se derrumbó una muralla sobre veintisiete mil de ellos. Ben-adad huyó a la ciudad y se escondió en una habitación interior.
31 Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de Israel son compasivos. Pongámonos ropa de luto y cuerdas sobre la cabeza, y salgamos ante el rey de Israel. Tal vez te perdone la vida».
32 Se pusieron ropa de luto y cuerdas sobre la cabeza, fueron ante el rey de Israel y le dijeron: «Tu servidor Ben-adad te pide que le perdones la

vida». Acab preguntó: «¿Todavía vive? Es mi hermano».
33 Los hombres tomaron esas palabras como una buena señal y respondieron enseguida: «Sí, Ben-adad es tu hermano». Acab ordenó que lo trajeran y lo hizo subir a su carro.
34 Ben-adad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre quitó al tuyo. También podrás establecer zonas comerciales en Damasco, como mi padre hizo en Samaria». Acab respondió: «Con ese acuerdo te dejaré libre». Hicieron un pacto y lo soltó.
35 Por orden del Señor, uno de los profetas dijo a otro hombre: «Golpéame y hiéreme». Pero el hombre se negó.
36 El profeta le dijo: «Por no haber obedecido al Señor, un león te matará en cuanto te alejes». Al irse, un león lo atacó y lo mató.
37 El profeta encontró a otro hombre y le pidió que lo hiriera. Este lo golpeó y lo dejó herido.
38 Entonces el profeta se cubrió los ojos con una venda para que no lo reconocieran y esperó al rey junto al camino.
39 Cuando el rey pasaba, el profeta le gritó: «Tu servidor estaba en la batalla. Alguien me entregó a un prisionero y me dijo: "Vigílalo. Si escapa, pagarás con tu vida o con un talento de plata".
40 Pero mientras yo estaba ocupado en otras cosas, escapó». El rey de Israel le respondió: «Tú mismo acabas de dictar tu sentencia».
41 El profeta se quitó enseguida la venda, y el rey lo reconoció.
42 El profeta le dijo: «El Señor dice: "Dejaste

escapar al hombre que yo había destinado a la
destrucción. Tu vida pagará por la suya, y tu
pueblo por el suyo"».
43 El rey de Israel regresó a Samaria amargado
y furioso.

# 21

1 Nabot, de Jezreel, tenía una viña junto al
palacio de Acab, rey de Samaria.
2 Acab le dijo: «Dame tu viña para hacer un
huerto, ya que está cerca de mi palacio. Te daré
otra mejor a cambio o, si prefieres, te pagaré su
valor».
3 Nabot respondió: «¡Que el Señor no permita
que yo te entregue la herencia de mis
antepasados!».
4 Acab regresó a casa amargado y furioso
porque Nabot se había negado a entregarle la
herencia de sus antepasados. Se acostó de cara a
la pared y no quiso comer.
5 Su esposa Jezabel entró y le preguntó: «¿Por
qué estás tan disgustado que no quieres comer?».
6 Acab respondió: «Le pedí a Nabot, de Jezreel,
que me vendiera su viña o la cambiara por otra.
Me dijo que no me la daría».
7 Jezabel le dijo: «¿No eres tú el rey de Israel?
Levántate, come y alégrate. Yo te conseguiré la
viña de Nabot».
8 Jezabel escribió cartas en nombre de Acab, las
selló con su sello y las envió a los ancianos y
principales de la ciudad donde vivía Nabot.

9 En ellas ordenaba: «Proclamen un día de ayuno
y hagan que Nabot ocupe un lugar destacado
ante el pueblo.
10 Sienten frente a él a dos hombres sin
escrúpulos para que lo acusen de haber
maldecido a Dios y al rey. Luego sáquenlo de la
ciudad y mátenlo a pedradas».
11 Los ancianos y principales de la ciudad
hicieron lo que Jezabel les había ordenado por
carta.
12 Proclamaron un ayuno y pusieron a Nabot
en un lugar destacado ante el pueblo.
13 Entonces los dos hombres se sentaron frente
a él y declararon ante todos: «Nabot maldijo a
Dios y al rey». Lo sacaron de la ciudad y lo
apedrearon hasta matarlo.
14 Después avisaron a Jezabel: «Nabot ha
muerto apedreado».
15 Jezabel dijo a Acab: «Levántate y toma la viña
de Nabot, de Jezreel. Él no quiso vendértela, pero
ahora está muerto».
16 Cuando Acab supo que Nabot había muerto,
bajó a tomar posesión de su viña.
17 Entonces el Señor habló a Elías, de Tisbe:
18 «Ve a ver a Acab, rey de Israel en Samaria.
Está en la viña de Nabot, adonde bajó para tomar
posesión de ella.
19 Dile: "El Señor dice: ¿Mataste a un hombre y
además te apoderaste de su herencia?". Luego
anúnciale: "El Señor dice: En el lugar donde los
perros lamieron la sangre de Nabot, también
lamerán la tuya"».
20 Acab dijo a Elías: «¿Me has encontrado,

enemigo mío?». Elías respondió: «Sí. Te has
entregado a hacer lo malo ante los ojos del Señor.
21 El Señor dice: “Traeré desgracia sobre ti y
acabaré con tu familia. No dejaré con vida a
ninguno de tus varones en Israel, sea esclavo o
libre.
22 Haré con tu familia lo mismo que hice con la
de Jeroboam, hijo de Nabat, y con la de Baasa,
hijo de Ahías, porque has provocado mi enojo y
has llevado a Israel a pecar”.
23 Sobre Jezabel, el Señor dice: “Los perros
comerán su cuerpo en el terreno de Jezreel”.
24 A los de la familia de Acab que mueran en la
ciudad los comerán los perros; a los que mueran
en el campo los comerán las aves».
25 Nunca hubo nadie como Acab, que se
entregó a hacer lo malo ante los ojos del Señor,
animado por su esposa Jezabel.
26 Hizo cosas detestables al seguir a los ídolos y
practicó las costumbres de los amorreos, a
quienes el Señor había expulsado ante Israel.
27 Al escuchar estas palabras, Acab rasgó su
ropa, se vistió con tela áspera y ayunó. Dormía
vestido así y caminaba abatido.
28 Entonces el Señor dijo a Elías, de Tisbe:
29 «¿Has visto cómo Acab se ha humillado ante
mí? Como se ha humillado, no traeré esta
desgracia mientras él viva. La traeré sobre su
familia en tiempos de su hijo».

# 22

1 Durante tres años no hubo guerra entre Aram
e Israel.

2 En el tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a
visitar al rey de Israel.
3 Este dijo a sus servidores: «Ramot de Galaad
nos pertenece. ¿Por qué no hacemos nada para
recuperarla del rey de Aram?».
4 Luego preguntó a Josafat: «¿Vendrás conmigo
a luchar por Ramot de Galaad?». Josafat
respondió: «Cuenta conmigo, con mi pueblo y con
mis caballos».
5 Pero añadió: «Consultemos primero al Señor».
6 El rey de Israel reunió a unos cuatrocientos
profetas y les preguntó: «¿Debo atacar Ramot de
Galaad o no?». Ellos respondieron: «Atácala. El
Señor la entregará al rey».
7 Josafat preguntó: «¿No hay aquí otro profeta
del Señor a quien podamos consultar?».
8 El rey de Israel respondió: «Queda Micaías, hijo
de Imlá. Podemos consultar al Señor por medio
de él, pero lo detesto porque nunca me anuncia
nada bueno, sino solo desgracias». Josafat dijo:
«No hables así, rey».
9 Entonces el rey de Israel ordenó a uno de sus
eunucos: «Trae enseguida a Micaías, hijo de Imlá».
10 Los dos reyes, el de Israel y Josafat de Judá,
estaban sentados en sus tronos, vestidos con sus
ropas reales, a la entrada de Samaria. Todos los
profetas anunciaban sus mensajes ante ellos.
11 Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo unos
cuernos de hierro y declaró: «El Señor dice: “Con
estos atacarás a los arameos hasta destruirlos”».
12 Todos los demás profetas anunciaban lo
mismo: «Ataca Ramot de Galaad. Te irá bien y el
Señor la entregará al rey».

13 El mensajero que fue por Micaías le dijo:
«Todos los profetas anuncian lo mismo: buenas
noticias para el rey. Di tú también algo
favorable».
14 Micaías respondió: «Tan cierto como que vive
el Señor, diré lo que él me diga».
15 Cuando llegó, el rey le preguntó: «Micaías,
¿atacamos Ramot de Galaad o no?». Micaías
respondió: «Atáquenla. Les irá bien, y el Señor la
entregará al rey».
16 El rey replicó: «¡Cuántas veces tendré que
exigirte que jures decirme solo la verdad en
nombre del Señor!».
17 Micaías dijo: «Vi a todo Israel disperso por los
montes como ovejas sin pastor. El Señor dijo: "Ya
no tienen señor. Que cada uno regrese en paz a su
casa"».
18 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que
este hombre nunca me anuncia nada bueno, sino
solo desgracias?».
19 Micaías continuó: «Escucha la palabra del
Señor. Vi al Señor sentado en su trono, con todo el
ejército del cielo de pie a su derecha y a su
izquierda.
20 El Señor preguntó: "¿Quién engañará a Acab
para que vaya a Ramot de Galaad y muera allí?".
Unos proponían una cosa y otros, otra.
21 Entonces salió un espíritu, se presentó ante el
Señor y dijo: "Yo lo engañaré".
22 El Señor le preguntó: "¿Cómo?". Respondió:
"Seré un espíritu de mentira en boca de todos sus
profetas". El Señor le dijo: "Lograrás engañarlo.
Ve y hazlo".

23 Así que el Señor ha puesto un espíritu de
mentira en boca de estos profetas tuyos. El Señor
ha anunciado tu desgracia».
24 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y
golpeó a Micaías en la cara. Le preguntó: «¿Por
dónde pasó de mí a ti el Espíritu del Señor para
hablarte?».
25 Micaías respondió: «Lo sabrás el día que te
escondas en una habitación interior».
26 Entonces el rey de Israel ordenó: «Lleven a
Micaías ante Amón, gobernador de la ciudad, y
ante Joás, hijo del rey.
27 Díganles que lo encierren en la cárcel y le den
solo pan y agua, hasta que yo regrese en paz».
28 Micaías respondió: «Si regresas en paz, el
Señor no ha hablado por medio de mí».
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron
a Ramot de Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo entraré en
batalla disfrazado, pero tú ponte tus ropas
reales». Así que se disfrazó y entró en combate.
31 El rey de Aram había ordenado a los treinta y
dos jefes de sus carros de guerra: «No ataquen a
nadie, sea soldado o jefe. Busquen solo al rey de
Israel».
32 Cuando vieron a Josafat, los jefes de los
carros pensaron que era el rey de Israel y lo
rodearon para atacarlo. Josafat gritó.
33 Al darse cuenta de que no era el rey de Israel,
dejaron de perseguirlo.
34 Un hombre disparó una flecha sin apuntar a
nadie en particular e hirió al rey de Israel entre
las piezas de su armadura. El rey dijo al

conductor de su carro: «Da la vuelta y sácame de
la batalla. Estoy herido».
35 La batalla se intensificó. Mantuvieron al rey
de pie en su carro frente a los arameos, y su
sangre corrió por el piso del carro. Murió al
atardecer.
36 Al ponerse el sol, se oyó un grito por todo el
ejército: «¡Cada uno a su ciudad y a su tierra! ¡El
rey ha muerto!».
37 Llevaron su cuerpo a Samaria y allí lo
sepultaron.
38 Lavaron el carro junto al estanque de
Samaria, donde se bañaban las prostitutas. Allí los
perros lamieron la sangre del rey, tal como el
Señor había anunciado.
39 Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo,
su palacio de marfil y las ciudades que construyó
están escritos en el libro de la historia de los
reyes de Israel.
40 Acab murió y su hijo Ocozías reinó en su
lugar.
41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar en
Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.
42 Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a
reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su
madre era Azuba, hija de Siljí.
43 Siguió el camino de su padre Asa e hizo lo
justo ante los ojos del Señor. Sin embargo, no
quitó los lugares altos, y el pueblo siguió
ofreciendo sacrificios y quemando ofrendas allí.
44 Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 Sus demás hechos, sus victorias y las guerras
en que participó están escritos en el libro de la

historia de los reyes de Judá.
46 Expulsó del país a quienes todavía
practicaban la prostitución en los santuarios, los
que habían quedado desde tiempos de su padre
Asa.
47 En aquel tiempo Edom no tenía rey; lo
gobernaba un representante del rey de Judá.
48 Josafat mandó construir barcos capaces de ir
a Ofir por oro, pero no llegaron a salir:
naufragaron en Ezión-geber.
49 Ocozías, hijo de Acab, le propuso: «Que mis
hombres naveguen con los tuyos». Josafat no
aceptó.
50 Josafat murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Joram
reinó en su lugar.
51 Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año diecisiete de
Josafat, rey de Judá. Reinó dos años.
52 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió
los caminos de su padre y de su madre, y los de
Jeroboam, hijo de Nabat, que había llevado a
Israel a pecar.
53 Sirvió y adoró a Baal, y provocó el enojo del
Señor, Dios de Israel, como lo había hecho su
padre.

lxxx

# La Biblia en Español Sencillo 2026
## The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8